

LA ILUSTRACION

MILITAR

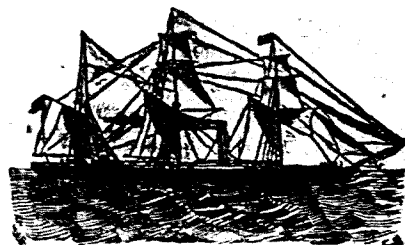


REVISTA
LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO V

MADRID

NÚM. 22



VAPORES-CORREOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ
servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDA DE	Barcelona los días 4 y 25	DE CADA MES
	Valencia " 5	
	Málaga " 7 y 27	
	Cádiz " 10 y 30	
	Santander " 20	
	Coruña " 22	

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para Las Palmas (GRAN CANARIA) y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el día 21 de la Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga a flete corrido para los siguientes puntos.

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

América central.—La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colo y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta-Aronas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina-Cruz.

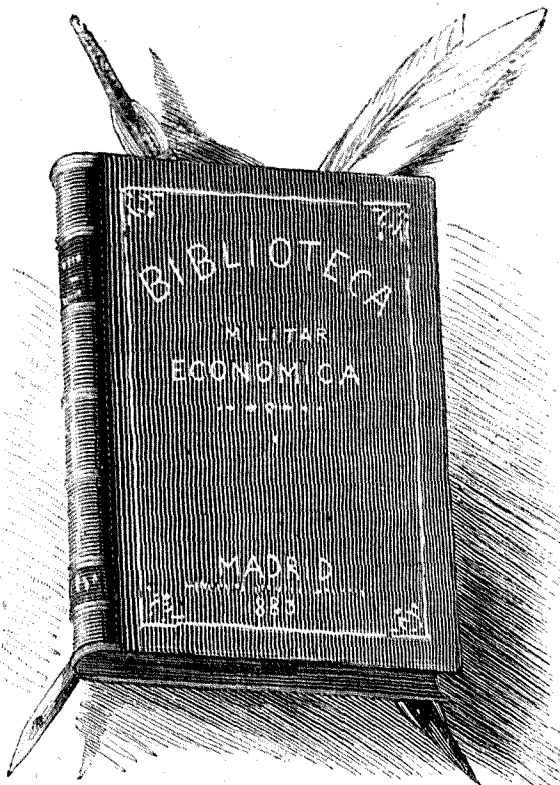
Norte del Pacífico.—Todos los puntos principales desde Panamá a California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá a Valparaíso, como Buena-ventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas a familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidad, a pesos 50 para Puerto-Rico, y 60 pesos para la Habana.

Seguros.—LA COMPAÑIA, por medio de sus agentes, facilita a los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de su destino.

Para más detalles, dirigirse a D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid; Ripoll y C.^a, Barcelona; Angel B. Perez y Compañía, Santander; Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.



ANUNCIOS

IMPRESOS MILITARES
DE VENTA EN EL
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
LA ILUSTRACION MILITAR,
ALMIRANTE, 2 QUINTUPPLICADO

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las Oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacen, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos Militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.
Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado y cuantos encargos se pidan, con arreglo á los formularios que se remitan, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

Condiciones de suscripcion para el año 1884.

LA ILUSTRACION MILITAR se publicará tres veces al mes, conteniendo en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

PRECIOS

Un mes. 2 pesetas.

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripcion cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicacion, pueden dirigirse los suscritores del Extranjero á nuestrós activos é inteligentes correspondientes.

En PORTUGAL.—*Lisboa*.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, núm. 22, 3.^o.

En FRANCIA.—*París*.—Mr. le Directeur d' la *Gacette des Touristes*, 42, Rue la Fontaine; y al Administrador del *Hispano Americano*, 17, Rue Saint-Mare.

En INGLATERRA.—*Lóndres*.—Kir Kland Cofit y C.^a.

En ITALIA.—*Roma*.—Boca Hermanos.

En BÉLGICA.—*Bruselas*.—D. Gustave Mayoler.

En AUSTRIA.—*Viena*.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

En ALEMANIA.—*Berlin*.—D. L. Brochman y C.^a, Damertrage, 118.

En HOLANDA.—*Amsterdam*.—D. S. Muller y C.^a.

En RUSIA.—*San Petersburgo*.—D. R. Volff, Nend, 27.

LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

8 ABRIL 1884

ADMINISTRACION, REDACCION

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

TOMO 2.º, NÚM. 22

SUMARIO

GRABADOS.—Excmo. Sr. Conde de Torre-Mata.—Los banderas negras.—El Cambiante de monedas en Egipto.—La partida de los reclutas en Italia.—Monumento á Victor Manuel, Baker Bajá.

TEXTO.—Crónica.—Explicacion de los grabados.—Marte, por Vulcano.—Dos palabras sobre las clases de tropa, por el Teniente de Infantería D. Alfredo Melendez Urios.—Las guerras púnicas, por D. Mariano Prestamero.—Espíritu militar.—El Tambor.—Bibliografía.

En la cubierta.—Variedades, por E. de Palacio, y anuncios.

CRÓNICA

La numerosa concurrencia que asistió á la reunion (ó *meeting*) celebrada por la Sociedad Africanista en el teatro de la Alhambra, los levantados ideales expuestos allí por ilustres oradores y el entusiasmo y atencion con que fueron escuchados, todo esto trajo á nuestro pensamiento una duda que de largo tiempo hace oscilar nuestro espíritu entre los más sombríos temores y las más risueñas esperanzas.

España, pensábamos, ¿es un pueblo que renace á la vida de la civilizacion, que se siente impulsado por los alientos del progreso, ó estos resplandares, este movimiento actual son los postreros rayos de un prematuro crepúsculo, las últimas convulsiones de una naturaleza que se extingue?

Cuando recordamos la indiferencia con que de ordinario son acogidos los más altos propósitos, la característica indolencia con que nos resistimos á todo análisis, cuando vemos emplear á todas horas el personalismo como único argumento y la injusticia como fatal conclusion, dudamos de los destinos de nuestro pueblo, y un frio pesimismo nos embarga, nublando en nuestra raza las ideas y sumiéndonos en el más profundo abatimiento.

Pero al lado de estos hechos desconsoladores, espíritus llenos de fé en el porvenir, fortalecidos por hondas convicciones, impulsados por entusiasmos patrióticos, se reúnen al calor de fecunda idea, gritando á los espíritus aletargados: El Africa está allí con sus tierras feraces, con sus pobladas cordilleras, con sus espléndidos rios, tendiéndonos los brazos. Allí hay graneros para nuestra agricultura, bazares para nuestro comercio, gloria para nuestros soldados; allí hay espacio, y luz y movimiento para todas las aspiraciones que aquí se encierran en círculos estrechos, produciendo choques, de ciudad á ciudad, de familia á familia, de español á español.

Allí está la paz, en las vertientes del Atlas, entre sus bosques de palmeras, lejos de esta atmósfera de mezquinas ambiciones, de vanalidades femeninas que empequeñecen el carácter, que asfixian el espíritu.

El hombre sólo se agranda en proporcion del combate que sostiene. Pelear aquí por una credencial, por una enemistad basada en cualquier estímulo de ruín orgullo, por fuerza ha de empequeñecernos. Pelear allí por la grandeza de la patria, por el progre-

so de los pueblos, por el porvenir de nuestros hijos, esa es empresa que eleva y dignifica. Tender al hijo del Mogreb la mano fraternal enseñándole la página del Evangelio en que dice *Amaos los unos á los otros*, ó domar su fiereza noblemente con los aceros de Toledo, pero no para reducirlos á una esclavitud humillante, sino para ensalzarlos despues, para arrancar sus espíritus de la pesada noche que los envuelve, llevándoles todos los bienes de la civilizacion, todas las inestimables alegrías de la ciencia; esa es empresa digna de un pueblo.

Tales son los ideales que aspira á propagar la Sociedad Africanista creada en esta Córte. Este fué el pensamiento de donde arrancaron los brillantes discursos que aplaudía un público entusiasmado en el teatro de la Alhambra.

Con caluroso y patriótico acento decia el distinguido académico Sr. Coello: «Todo ultraje, toda ocupacion de una potencia en el suelo del Mogreb debe ser para nosotros una cuestion de honra nacional, que debemos plantear con tanta energía como si hubiese sido ocupado el territorio de la Península.»

D. Joaquin Costa, con toda la fantasía de una naturaleza meridional y toda la erudicion de un sábio, desarrolló despues ante nuestra vista asombrada todo el panorama de la historia de Marruecos, que ha sido por muchos siglos nuestra propia historia.

A contribucion de su espontánea frase se pusieron todos los conocimientos humanos, y la geografía, la agricultura, la química, las matemáticas, todo cuanto nos rodea traía á la fecunda imaginacion del inspirado orador conclusiones que se traducian en estas frases: «*Al Africa, por honor, por deber y por gratitud.*»

¡Oh! si fuese dable llevar el calor de su palabra á todos los ámbitos de España, es imposible no hallaran eco acentos tan inspirados, tan entusiastas, tan sinceros.

No es creible que causa tan grande pueda languidecer por falta de adeptos, y es de esperar que este patriótico movimiento de Madrid será secundado en las provincias constituyéndose sociedades de Africanistas corresponsales de la de esta córte.

A nuestros compañeros del Ejército corresponde en primer término iniciar este movimiento, que así probaremos una vez más que todo esfuerzo generoso, todo pensamiento noble halla entre nosotros espontánea y entusiasta acogida; y cuando en todos los pueblos de España haya Sociedad Africanista; cuando la propaganda se haya extendido por todas partes, la ola de la opinion crecerá y llegará hasta nuestros Gobiernos, pudiendo entonces gritar con voces que resonaran á su tiempo en toda España: «*A Marruecos.*»

Nunca como ahora hemos sentido las angustias del limitado espacio en que hemos de encerrarnos, porque quisiéramos seguir paso á paso y transmitir á nuestros lectores todas las agradables sensaciones que experimentamos al escuchar la poética y dulce

palabra de Joaquin Costa, la persuasiva y serena voz de Gabriel Rodriguez, los honrados y enérgicos acentos de Gumersindo Azcárate, las eruditas y profundas observaciones del académico D. Eduardo Saavedra, y las discretísimas y elocuentes frases del ex-Ministro Carvajal, del viajero en Marruecos, que terminó su elocuente discurso con un conmovedor episodio de su excursion por el Mogreb.

Como final de esta ligera reseña trasladaremos aquí este episodio.

«En un café de Tánger un moro de buen porte se acercó á nuestro ex-Ministro, y despues de algunas frases lisonjeras dignas de los hijos de dos pueblos de tradiciones corteses y caballerescas, el árabe le dijo al cristiano: «*Dame algo.*» Este último no teniendo otra cosa á mano con que satisfacer los deseos de su interpelante, le ofreció una moneda de medio duro. Cuando el viajero español llegó á su hospedería halló el rico yatagan del moro, que éste le habia enviado como presente, en correspondencia del que acababa de recibir. Al despedirse al dia siguiente del moro, le mostró éste la moneda española pendiente de una cinta que rodeaba su cuello.

»Y era, decia nuestro ilustre orador; era que no un impulso de curiosidad ó de vulgar codicia habia movido á aquel galante marroquí en su demanda, sino el deseo de cambiar una prenda de afectuoso recuerdo con el huésped Español.»

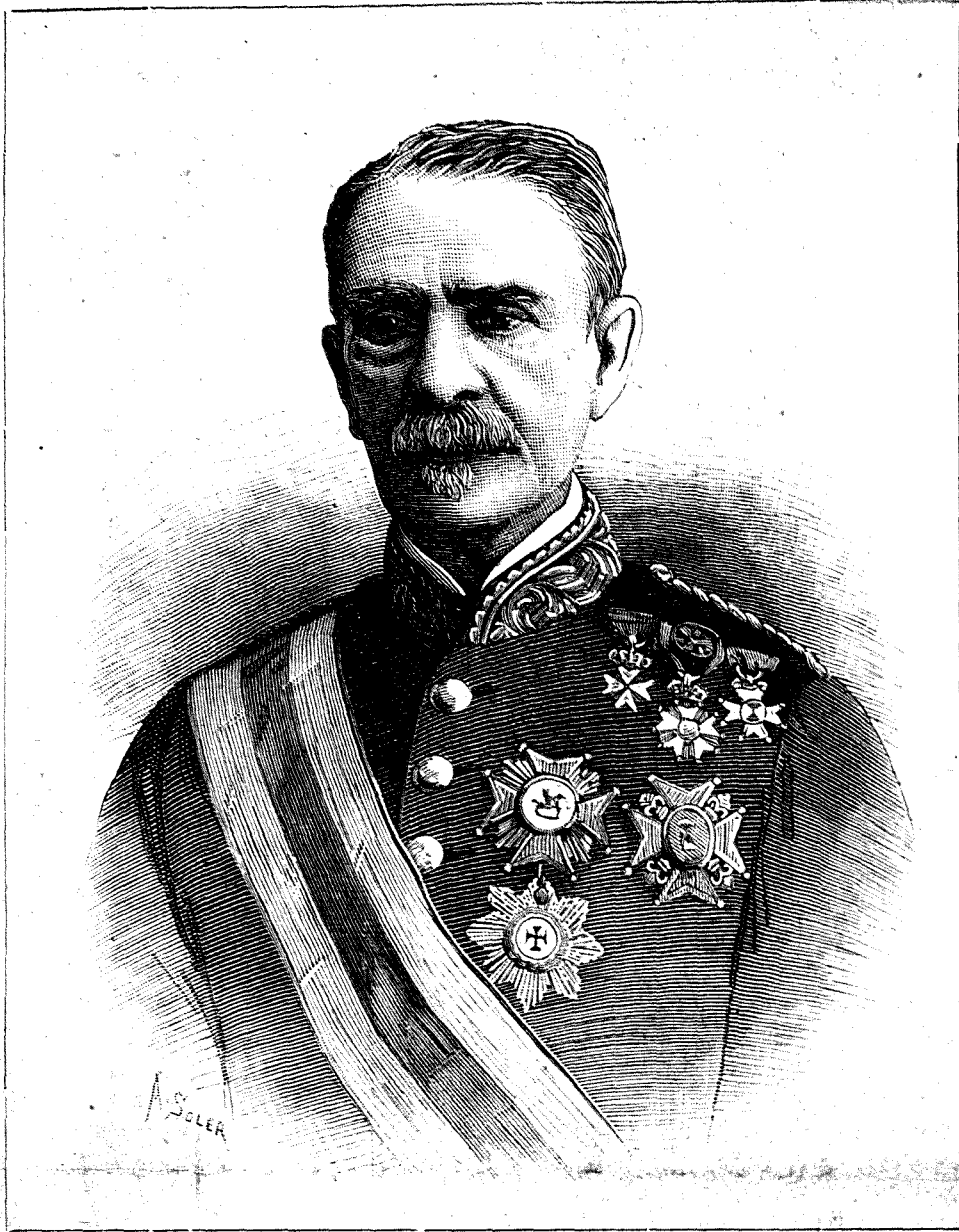
Donde hay un pueblo capaz de estos sentimientos, hay ricos veneros que explotar. Atracciones irresistibles nos llevan hácia el Mediodía, y parece como si sobre nuestras cabezas se cerniera esta sentencia: «*Vuestro quietismo os enerva y aniquila. El Africa os espera. Ella os volverá á la vida.*»—*El Africa, ó la muerte.*

Despues de escritas las anteriores líneas llega á nuestras manos *El Eco de Ceuta*, esforzado paladin de nuestros intereses en Marruecos.

El Eco de Ceuta cree inclinado al Sultan á conceder á algunas compañías inglesas la explotacion de los terrenos mineros de Sierra-Bullones y del camino de Ceuta á Tánger.

El conde de Chavagnac, adquiriendo terrenos en el Riff, coloca ante nuestros presidios menores y á la vista de nuestros centinelas la bandera de la Francia, hoy temida y respetada en Marruecos, desde que un Gobierno previsor la tremola y un Scheriff de Wassan la elige como divisa.

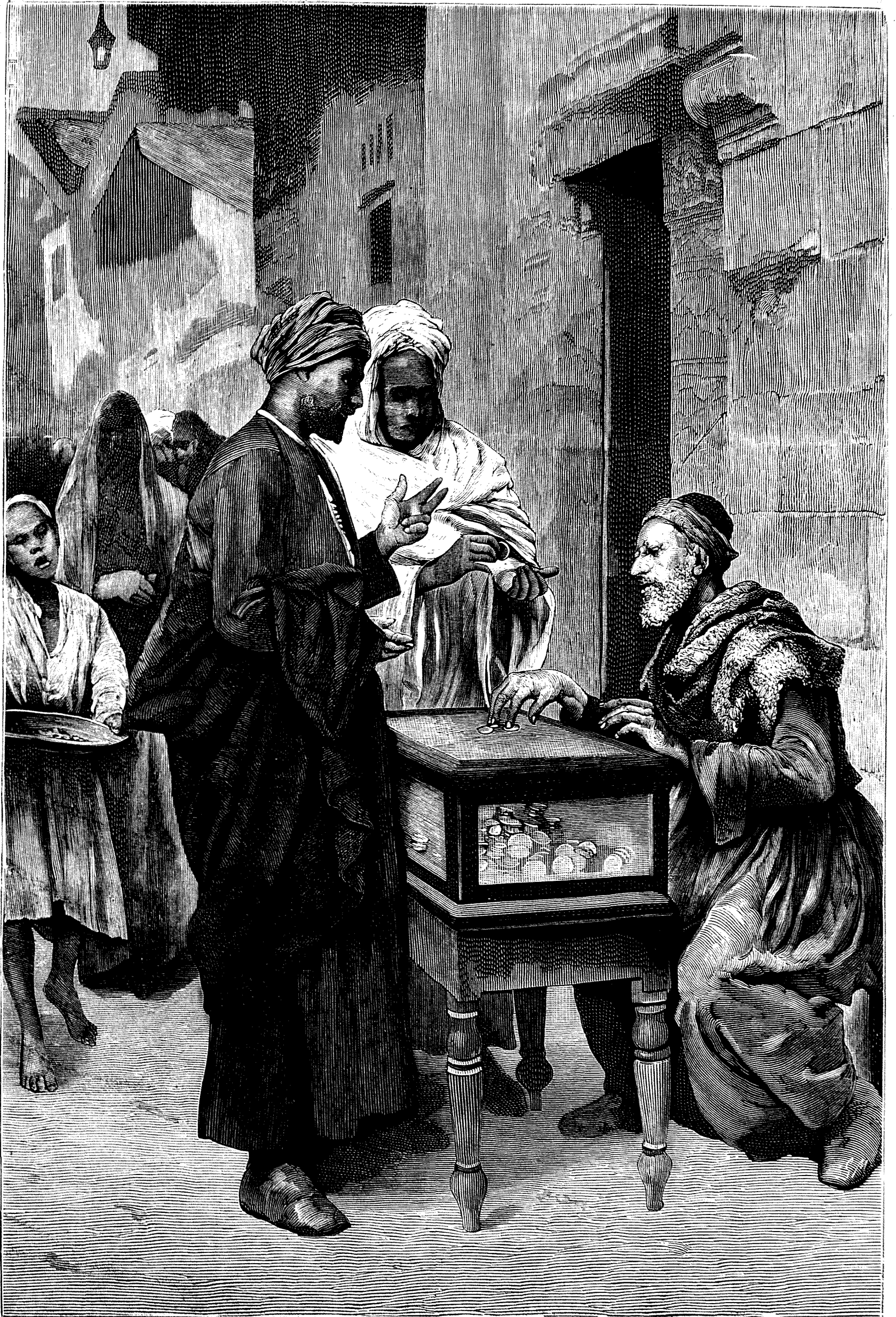
En cambio, por documentos presentados recientemente en la sociedad Africanista, resulta probado que en nuestras plazas del Norte de Africa está prohibido todo artículo procedente del campo moro; entre nuestros presidios y la península no hay otro medio directo de comunicacion que el vapor de la Administracion Militar, mientras que por medio de vapores franceses hay establecida una comunicacion frecuente con la Argelia y Gibraltar. De modo que Melilla, por ejemplo, es una verdadera factoría franco-marroquí. Hace algunos años, dos de los principales Jefes de la kabila de Guebdana, pidieron á España



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. FRANCISCO DE MATA Y ALÓS; CONDE DE TORRE-MATA, † *m. en Madrid el día 25 de Marzo último.*



GUERRA DEL TON-KIN.—LOS BANDERAS NEGRAS.



UN CAMBIANTE DE MONEDAS EN EGIPTO.

que admitiera su sumision; vinieron á España invitados por nuestro Gobierno, pero no se atendió su solicitud, y á su regreso á Marruecos uno murió en los calabozos de Fez y el otro tuvo que refugiarse en las montañas. Lo mismo ha pasado á cuantos moros muestran simpatía por España. Hace cinco años el Jefe de los Beni-Sinassen se acogió á la proteccion Española, y nuestro Gobierno le rechazó. Francia en cambio le acogió. El Sherif de Wassan tambien solicitó proteccion nuestra, pero en las conferencias de Madrid se habia acordado la abolicion de los protectorados, y nuestro Gobierno se la rehusó. Menos escrupulosa Francia se la ha otorgado recientemente. El resultado de estas dos políticas tan opuestas, la francesa y la española, es que la primera conquista amigos y partidarios, y la nuestra los aleja creando odios, desconfianzas y desprestigio para nuestra bandera y nuestro interés.

Y lo mismo pasa en Andorra.

La Independencia Belga presenta la cuestion de Andorra bajo un nuevo aspecto, y supone á nuestro Gobierno dispuesto á aceptar aquel territorio á cambio de una parte del valle de Aran y de la pequeña villa de Livia.

Singular es la afirmacion del colega, y parece imposible que se haya atrevido á hacerla sin ningun fundamento. Pero mientras la prensa ministerial no diga lo que piensa el Gobierno en este asunto, debemos piadosamente creer que la cuestion de Andorra no ha entrado aún en el camino de una solucion tan grave como la que da por convenida el colega francés.

Otro tanto opinamos del apoyo á Francia para la toma de Cabo del Agua, y de la cesion al imperio alemán de nuestros derechos en Borneo.

Rumores son estos que consideramos poco lisonjeros para el honor nacional.

En 1883 comenzó Alemania la construccion de una flota de guerra y el armamento de sus costas, que ya está casi terminado. Noventa y tantos millones de marcos han costado los buques; más de diez y siete el armamento y obras en las costas; cerca de diez el astillero de Danzig; más de diez y nueve el puerto y personal de Wilhemshaven; cerca de quince los cuarteles para las tropas de marina; pasan de siete los depósitos de material marítimo y más de seis los torpedos.

Pues aún dice el Almirantazgo que necesita 140 millones para completar el poder marítimo nacional.

El coloso de tierra adivina ya, que el porvenir reserva los mayores y más positivos éxitos de toda índole, al pueblo que mejor domine los mares.

Italia imita á Alemania tan completamente que con igual interés se cuida del cuartel que de la Universidad.

Parece aspirar tambien á formar una plana mayor de sabios y guerreros. ¡La espada al servicio de la sabiduría! Tal vez no es otro el fin último del mundo. La mayor razon del poder es sin duda, *saber*.

Inglaterra ha aumentado su reserva en más de 5.000 hombres; ha ordenado la construccion de 400 cañones de acero y carga por la culata, y tres más de 110 toneladas con destino á su marina; está haciendo además experimento de un cañon (para el Ejército), de doce centímetros, y de un procedimiento fotografico para reconocer los deterioros del ánima de los cañones durante el fuego. Lo que sobre todo admira y admirará siempre más en Inglaterra, es sus crecientes perfeccionamientos en administracion. Su política podrá pasar, como sucede ahora en el Sudan, por alternativas de éxito ó fracaso, pero en toda circunstancia, el buen orden y régimen interior sorprenden al ánimo más prevenido contra

aquel inteligente pueblo. Véase lo acontecido en el último encuentro con Osman Digma; el servicio médico, y la prevision y buena conduccion administrativa de hielo y otros recursos, salvaron de la muerte por insolacion, á la mayor parte de los soldados ingleses.

Si como se cree las tropas inglesas renuncian á toda ofensiva en el Sudan, y toda la campaña se confía al prestigio de la *libra esterlina*, Inglaterra habrá sufrido un fracaso indigno ciertamente de su génio. Pero aún confiamos en que hallará recursos inesperados para salir de esta campaña con alguna honra y suficiente provecho.

Francia, como despechada de habérsela escapado el Egipto, continúa sus aventuras coloniales con alguna más suerte hasta hoy que su rival de colonizacion en el Sudan. Tomada Bao-Ninh, la opinion francesa parece dividida en cuanto á si conviene llevar la guerra á China, ó limitarse á ocupar el Delta y dominar los caminos principales de China, tales como el de Tan-Nguyen y el de Lang-Son.

Es fácil observar, por la forma y giro de estas discusiones, que pasa en Francia lo mismo que en España respecto á política colonial. Ha llevado su bandera á Tunez, á Madagascar, al Ton-Kin, al Congo; pero no parece tener conciencia del alcance ni las consecuencias de estas expediciones; no parece, en fin, referirlas á un plan general, madurado de antemano. Así es, que se ha visto á Francia apoderarse de Tunez, por un lado, y continuar por otro en Argelia, descontentando á los indígenas con medidas tan injustas como torpes.

Estalla una revolucion en Egipto, y Francia que preparaba á la sazón expediciones sobre todos los puntos del Asia y del Africa, declara que esta revolucion no la interesa, y deja marchar sola á Inglaterra al Cairo y á Port Said y apoderarse del más grande camino comercial del mundo. Rompe la alianza inglesa contra todo lo que parecia aconsejarla en primer término su siempre grave situacion con Alemania, y parte para el Ton-Kin, pero no sin chocar antes con la China, que podrá siempre cerrar á Francia el Yunnan y estorbarla sobre todos los puntos de su inmenso imperio. Política enteramente opuesta á la de los ingleses, que han tenido la habilidad de hacerse confiar allí la administracion de las aduanas y se han hecho útiles é indispensables.

El Parlamento francés discute dos leyes militares importantes: la de reemplazos y la de ascensos. En la primera la reduccion del servicio á tres años y la supresion del voluntariado de un año han suscitado viva controversia sobre el peligro de sacrificar á un ideal de falsa igualdad la alta ciencia. A nuestro juicio, la conciliacion es posible si se acierta á organizar las prácticas militares de tal modo que en un mismo día las ocupaciones del cuartel ó el campo de instruccion vengán á ser como una compensacion saludable al trabajo sedentario de las primeras horas de la mañana consagradas á la meditacion y á los estudios científicos. En cuanto á la ley de ascensos, un compañero nuestro del vecino Ejército teme que se dé una importancia extraordinaria á los exámenes, y se olvide enteramente otra clase de méritos. ¡Siempre lo mismo en estos desgraciados pueblos meridionales! ¡Siempre de un extremo á otro! ¡Siempre olvidándose de que el hombre es una proporcion de inteligencia y actividad, y que las dos cosas, bien proporcionadas, son indispensables; porque aisladas, las dos son una enfermedad, una decadencia, una muerte!

En Cincinnati (Estados-Unidos) el pueblo se ha amotinado contra la fuerza pública. La batalla fué encarnizada y en extremo sangrienta. Pero en medio de esta agresion bárbara, el motivo á que se atribuye revela un pueblo adulto y capaz de noble indignacion

por justas causas. La inmoralidad en la administracion de justicia, la benevolencia con los asesinos, tiene consecuencias más graves, más imponentes que lo que se cree de ordinario, porque la impunidad de los crímenes es, sin duda alguna, mil veces peor que la crueldad de las penas ó los abusos de desproporcion entre éstas y los respectivos delitos.

Se discute en Francia una ley de ascenso; y aquí toda la prensa pregona la urgencia de leyes justas para que nuestro Ejército no ofrezca el triste espectáculo de una insubordinacion crónica.

El excedente y la justicia: hé aquí los temas que resumen en este momento todos los problemas militares de actualidad.

El excedente, ya lo hemos dicho, crea en las escalas un gran mal que exige un gran remedio. Con leyes, con disposiciones ordinarias, no es posible dominar circunstancias extraordinarias.

La escala de Capitanes presenta un excedente que debiera á toda costa neutralizarse, ya por medio de destinos civiles, ya por pases á otras armas, ya por convenios con el Estado, tales como la capitalizacion del empleo (dando, por ejemplo, al interesado tierras, herramientas y dinero suficientes para los primeros años de colonizacion agrícola), ya, en fin, mejorando el retiro ó en otra forma cualquiera de esta índole.

Una vez arreglada la escala de Capitanes, las de Tenientes y Alféreces mejorarian mucho, y en todo caso se podría aplicar á la extincion de su excedente remedios análogos, que en las clases de Comandante á Coronel no son ya tan urgentes.

No nos cansaremos de insistir en que está aquí sobre todo el mal del Ejército, y que es un sarcasmo hablar del deber y del honor á un cadáver, á un hombre que languidece y muere de miseria. Los periodistas que se entretienen en censurar á los Oficiales, no saben lo que es hacer marchas ó maniobras, sin haber reparado las pérdidas diarias del organismo con una alimentacion insuficiente. Y todavía menos parecen conocer el gran drama, del que deja á su familia sin recursos en el día en que la corneta toca llamada, ya por un cambio de guarnicion en tiempo de paz, ó para una salida á operaciones en la guerra.

Desde estos puntos de vista de la cruda realidad es desde los que hay que juzgar la conducta de nuestro Ejército; que si no siempre se ha ajustado á una ideal prudencia, tampoco ha ofrecido jamás los caracteres de perversion moral que algunos le atribuyen.

En cuanto á la necesidad de una buena ley de ascensos que combine cuanto sea posible toda clase de merecimientos, sería igualmente un remedio eficaz para corregir el estado de intranquilidad y recelo que ha producido en nuestra Oficialidad la forma arbitraria en que se han dado hasta aquí lo mismo recompensas que castigos.

En la crónica anterior, al dar cuenta de uno de los pocos éxitos legítimos obtenidos en el Ateneo por un verdadero poeta, se omitió su nombre por un error de copia. Nada más justo que consignarlo; este poeta es Emilio Ferrari, y su poema *Pedro Abelardo*.

Tenemos á la vista esta preciosa obra, y ya no sólo su verso, sino hasta su prosa (el *Prólogo* y las notas), nos confirman en nuestros juicios primitivos sobre la importancia extraordinaria que es preciso y conveniente dar á este ilustre vate. En la imposibilidad de reproducir aquí trozos de su magnífico poema, recomendamos muy encarecidamente su adquisicion.

La difícil situacion de la Isla de Cuba, preocupa hoy á todos los buenos españoles interesados en la prosperidad y grandeza de aquella preciosa Antilla.

La crisis comercial de la Habana, se ha agravado con las noticias de las bandas de malhechores que tienen en conmocion á los departamentos, y con los telegramas respecto á la expedicion de un barco filii-

bustero, á bordo del que se supone se halla Agüero.

Como complemento de estas preocupaciones, se hacen en la prensa pronósticos poco agradables respecto al resultado que ha de dar el reciente tratado de comercio firmado con los Estados-Unidos.

Supónese entre otras cosas, que las harinas de Castilla no podrán sufrir la competencia de las del Norte de América, por los altos derechos de arancel con que están recargadas, y no concurriendo á aquel mercado más productores que los de los Estados-Unidos, este monopolio determinará exigencias y abusos que vendrán á parar en perjuicio de los consumidores.

Las provincias de Castilla han representado al Gobierno, pidiendo se las coloque para la esportacion de sus trigos en iguales condiciones que á las extranjeras; pero no parece que hasta ahora su pretension, á nuestro entender justísima, se halle en el mejor camino.

La carestía de los artículos de primera necesidad, traería nuevas aficciones sobre nuestros hermanos en aquella Antilla, y en particular sobre los que viven circunscritos á sus sueldos, cobrados hoy con bastante retraso.

Triste es tener nuevamente que lamentarnos de la angustiosa situacion de los Oficiales de aquel Ejército, no menos triste que la de la Península. Hasta cinco meses se les debe ya en sueldos, y los contratos usurarios del 130 al 200 por ciento, empiezan ya adquirir por aquella isla, la triste celebridad que disfrutan hace tiempo entre nosotros.

Hacemos una excitacion á nuestros hombres de Estado, para que esta situacion anormal, para que estos grandes males de nuestro Ejército cesen; porque podrá llegar un día, en que las mayores violencias de represion sean ineficaces, contra un infortunio, contra una desesperacion extrema, explotada por políticos perversos.

Toda la prensa aplaude el ascenso á Teniente General del Mariscal de Campo D. Zacarias G. Goyeneche. Los actos evidentemente justos encuentran pocos impugnadores, porque la evidencia de los merecimientos desconcierta á los envidiosos.

Tal es el caso del General Goyeneche, cuya brillante historia militar y su absoluta neutralidad en política, le han granjeado el respeto y el aprecio de todos los partidos.

El General Goyeneche empezó á servir el año 1838 en el colegio de distinguidos de Zaragoza, y al poco tiempo fué destinado al regimiento infantería de Navarra, como Subteniente. Tomó parte en el último período de la guerra de siete años y empezó á distinguirse por su bravura en los campos de batalla. Fué profesor del Colegio general Militar, asistió á las campañas de Cuba y Santo Domingo, mereciendo el ascenso á Brigadier. Mandó brigada en el Ejército del Norte, y á consecuencia de los méritos que contrajo ascendió á Mariscal de Campo en 30 de Agosto de 1875. Terminada la guerra desempeñó durante cinco años el importante cargo de segundo Cabo de esta Capitanía General y últimamente el de segundo Jefe del Real cuerpo de Alabarderos.

Otra vez la cuestion de los sargentos ha despertado vivo interés en la prensa. Un colega ha llegado á decir que el Ministro de la Guerra á trueque de que se vayan á su casa los sargentos, no ha vacilado en anticiparles la remuneracion de servicios no prestados. Otro cita el art. 87 del Real Decreto de 1.º de Junio de 1877, y sostiene la ilegalidad de la última circular sobre los sargentos.

Sentimos que las cuestiones militares sean tratadas en esa forma que desautoriza las disposiciones del Gobierno, y crea siempre un estado anormal en el Ejército.

Por esto, la crítica debería ceñirse á una designacion imparcial y fria de los inconvenientes más notables de cada disposicion. Y en la que á los sargentos se refiere, era suficiente la cuestion de legalidad para que el mismo Gobierno tal vez hubiera pensado en las dificultades de sostener su acuerdo.

Por lo demás, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, es cuestion difícil la de organizar el Ejército á retazos, de una manera aislada y sin plan general. El medio de curacion, que consiste en trasportar á un órgano sano la afeccion humoral que aquejaba al enfermo, no hace más que cambiar de asiento la enfermedad; pero no la cura. Más bien la prolonga y extiende. Un tratamiento general, es siempre preferible, cuando el organismo no está enteramente estenuado y condenado á inminente disolucion.

No queremos terminar esta crónica, sin enviar un cariñosísimo saludo á nuestros queridos colegas de América. En estos días vienen ocupándose de nosotros en términos que nos imponen una gratitud inmensa. Quieren con España una comunicacion, una corriente de literatura, ciencias, artes, industria, que facilite, que apresure la fusion espiritual de este gran continente de nacionalidades en que domina el idioma castellano. Mas con razon observa un periódico de Caracas, *La Opinion Nacional*, que necesitaríamos mucha actividad para competir en sus mercados con las naciones extranjeras. Y asombra tanto como entristece y sonroja este dato, pero hasta en libros castellanos, hasta en libros impresos en nuestra propia lengua, París, Bruselas, Leipzig, envían allí más en un mes que nosotros en un año.

No queremos entregarnos á la desesperacion de pensar que hasta en pueblos hermanos el extranjero llevara su influencia preponderante en absoluto sobre la española; pero á la vista de nuestras mezquinas discordias interiores, tenemos que limitarnos á saludar fraternalmente á nuestros hermanos de América, y á manifestarles que no es en realidad el pueblo español, sino las pandillas políticas que le embarazan y perturban, lo que nos tiene sumergidos en este estado de verdadera postracion dentro, é impotencia fuera.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

EXCMO. SR. D. FRANCISCO MATA Y ALÓS
CONDE DE TORRE-MATA, TENIENTE GENERAL DE LOS
EJÉRCITOS NACIONALES

En las primeras horas del día 25 de Marzo último, falleció en esta corte el Sr. Conde de Torre-Mata, uno de nuestros más antiguos y distinguidos Oficiales Generales, modelo de constancia y lealtad, cumplido caballero, honrado patriota, y hombre de acreditados talentos y vasta ilustracion.

El Ejército y España han perdido con su muerte uno de esos caracteres que dan fisonomía á una época de nuestro renacimiento político y militar. D. Francisco Mata y Alós formaba parte de aquella brillante pléyade que supo ilustrarse en la primera contienda civil, afirmando la vacilante diadema en las sienas de D.ª Isabel II. Amigo íntimo, compañero de peligros y glorias del insigne Marqués del Duero; los nombres de Concha, y Mata y Alós, suenan juntos, lo mismo en la campaña carlista de Cataluña que en la expedicion á Portugal; unidos coadyuvan á pacificar el Principado y á vencer en Oporto la anarquía, y aquel gran carácter, aquel caudillo indomable que halló en Monte-Muro la muerte reservada á los hijos predilectos de la fortuna, consideró siempre al Conde de Torre-Mata, como un Jefe de Estado Mayor irremplazable: elogio el más cumplido que puede hacerse del soldado á quien estas líneas se consagran.

Descendiente de una noble familia, é hijo del Coronel D. Cayetano de Mata y de Cárcer y de D.ª Mercedes de Alós y de Mora, nació D. Francisco de Mata y Alós en Gerona el 13 de Noviembre de 1807; y habiendo mostrado desde su más tierna edad decidida vocacion por la carrera de las armas, ingresó en clase de cadete del Colegio de Artillería de Segovia en Febrero de 1821, donde hizo los estudios con sobresalientes notas, hasta que en 1823, á

causa de la intervencion francesa y despues de hallarse bloqueado en Badajoz, con sus compañeros de escuela, quedó en situacion de indefinido.

Al año siguiente, y dilatándose la reorganizacion del colegio de Artillería, solicitó y obtuvo Mata una Tenencia de provinciales, siendo elegido, á poco, para formar parte de la Guardia Real, en cuyo 2.º regimiento fué alta en clase de Alférez.

A la muerte de Fernando VII, se hallaba de guarnicion en Barcelona, siendo ya Teniente, y hubo de tocarle salir á operaciones contra las primeras facciones que se levantaron en armas, y concurrió á varios combates en Cataluña y Aragon, prestando servicio como Oficial agregado al Estado Mayor. Ascendido, por antigüedad, á Capitan en Marzo de 1835, fué nombrado Gentil-hombre de Cámara del Infante D. Francisco; pero como este honroso cargo no conviniera en aquellos momentos de peligro á su carácter y aficciones guerreras, solicitó y obtuvo al finalizar el año 1837 volver al servicio de campaña, siendo á poco destinado como Capitan adicto al cuerpo de Estado Mayor.

En este empleo, y en los inmediatos de Comandante y Teniente Coronel, concurrió á diferentes combates, distinguiéndose en los de Rentó, Peñarubia, Cañete, donde ganó una cruz de San Fernando por haber decidido la accion, cargando al enemigo con dos compañías y desalojándolo de sus posiciones, al reconocimiento sobre Beteta y otros que sería prolijo ennumerar. Ascendido á Coronel en 1839, desempeñó la Comandancia General de la provincia de Avila, que limpió de enemigos, y algunos meses despues fué nombrado Oficial de Secretaría del Ministerio de la Guerra.

En este cargo le sorprendió el pronunciamiento de Setiembre del 40, al cual no quiso adherirse y pasó de reemplazo á Barcelona. Al ocurrir los sucesos de Octubre de 1841, Mata, unido por lazos de amistad á los Generales Leon y Concha, se vió obligado á emigrar á Francia, por más que, aunque afiliado al partido moderado, sus hábitos y principios militares le habian impedido tomar parte en la conspiracion, como pudo demostrarlo más tarde, presentándose en Barcelona á responder á la causa que se le seguía.

A los pocos meses de este suceso se verificó el movimiento anti-esparterista, y Mata, promovido al empleo de Brigadier por el Ministro universal, General Serrano, vino á Madrid, despues del combate de Torrejon de Ardoz, y obtuvo el cargo de Secretario de la Direccion de Infantería, en el cual prestó importantísimos servicios, reorganizándolo todo, empezando por la Secretaría, pues efecto de los trastornos políticos la anarquía imperaba en todas partes, hallándose muchos cuerpos en cuadro, otros con plétora de Jefes y Oficiales en general mal vestidos y peor administrados.

Cuando se llevó á cabo la expedicion á Portugal, el Brigadier Mata pasó á mandar la Brigada de vanguardia del Ejército y asistió al bloqueo y ocupacion de Oporto, mereciendo por su conducta el ascenso á Mariscal de Campo, en cuyo empleo pasó á Cataluña, donde ardía de nuevo la tea de la discordia, nombrado Jefe de Estado Mayor del Marqués del Duero, Capitan General del Principado.

Importantes operaciones y hechos de armas tuvieron lugar en esta época, y en todas partes demostró Mata su valor, dotes de mando y aptitud para la guerra, secundando, con singular inteligencia, las disposiciones del General en Jefe, de quien mereció constantes plácemes; pero entre los servicios que prestó, todos dignos de aprecio, merece especial recuerdo el hecho de la sumision de las fuerzas rebeldes del Brigadier Pozas, en que despues de acordada por éste la presentacion á indulto de todos los suyos, se insurreccionaron en el momento preciso, amenazando de muerte á sus superiores. En tan crítica situacion se avisa al General Mata, y éste se presenta en medio de los carlistas, los arenga, logra convencerlos y los conduce ante el General en Jefe, donde deponen las armas.

En Diciembre de 1852, al crearse la Direccion de Administracion Militar, el Gobierno, teniendo en cuenta las condiciones del General Mata, lo eligió para este puesto y tuvo muy pronto ocasion de felicitarse. Imposible es aquí relatar los méritos que adquirió al reconocimiento del país y del Ejército; basta ver las grandes simpatías de que ha sido siempre objeto por parte de las clases del cuerpo Administrativo, que no podrán olvidar nunca á su ilustre organizador, y celoso Jefe, fundador de la Academia especial.

Los acontecimientos de Julio de 1854 dieron ocasion al General Mata para distinguirse, cuando tantos otros eludian arrostrar responsabilidades de mando á que podia ir unido el desprestigio. En los difíciles momentos que siguieron á la accion de Vicálvaro, cuando el Ministerio, Córdoba buscaba medios de combatir la revolucion sin hallarlos, Mata desempeñó el mando de las tropas de Madrid, combatió en las calles y mantuvo en respeto á las masas, ya que por los escasos elementos de que disponia no le fuese posible vencerlas. Al triunfar la causa repre-



LA PARTIDA DE LOS RECLUTAS EN ITALIA (Cuadro de Gerolamo Induno.)

sentada por los Generales Espartero y O'Donnell, Mata quedó de cuartel.

En 1856 desempeñó el cargo de Capitan General de Búrgos, y á sus acertadas gestiones se debió la sumision de la faccion de los Hierros y Villalain, que hacia bastantes años mantenian la alarma en el distrito; concediéndosele en premio, dos años despues, el empleo de Teniente General. Pasó luego á desempeñar el cargo de vocal de la Junta Consultiva, y cuando se organizó el Consejo de Redenciones, nombrósele Gerente del mismo, de cuyo destino salió para ocupar el de Ministro de Marina en Marzo del 63, siendo Presidente el Marqués de Miraflores.

No fué larga su estancia en Marina, pero sí muy útil á la Armada, porque tuvo suficiente habilidad y tacto para poner término á las graves cuestiones suscitadas entre su antecesor Ulloa y el cuerpo general; además en su época se hicieron algunas construcciones navales y se pusieron las quillas de algunos buques de alto bordo.

En los momentos de la revolucion de Setiembre se hallaba de Capitan General de Castilla la Nueva, cargo que le habia sido conferido por el Ministerio Concha y que desempeñó muy pocos días. Despues ha servido importantes destinos, como el de Presidente del Consejo de Redenciones, vocal de la Junta Consultiva y Presidente de la de trasportes Militares, que aún ejercia cuando murió, sin embargo de haber pasado á la escala de reserva.

El General Mata y Alós fué diputado á Cortes en varias legislaturas, Senador del Reino y Vicepresidente de esta alta Cámara, desempeñando hoy la Senaduría por nombramiento real.

Hallábase en posesion de las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica y San Hermenegildo, de la de Gran Oficial de la Legion de honor, de dos de San Fernando, la encomienda de San Benito de Avis, la de San Juan de Jerusalem y otras muchas de distincion por hechos de guerra.

Al tributar este recuerdo á la memoria del Sr. Conde de Torre-Mata, LA ILUSTRACION MILITAR se asocia sinceramente al sentimiento que aflige á la distinguida familia del ilustre finado, y desea que estas líneas sirvan de algún lenitivo á su justo dolor.

LOS BANDERAS NEGRAS

El imperio annamita atraviesa una dificultosa crisis social que amenaza concluir con su existencia. Las disgregaciones de territorio son de cada vez mayores; los atropellos cometidos por turbas de piratas que infestaban el pais, y que devastan toda aquella parte donde ejercen algun dominio; las arbitrariedades de los magnates y la division de los principados en lucha con el poder central, habian de ofrecer ostinadas complicaciones á la civilizacion. Pero la ley del progreso se impone, y Francia, que desde 1874 no habia traspasado los límites de sus posesiones, se ve obligada á vengar la muerte del Comandante Riviere, continuando luego la serie de conquistas en el Ton-Kin, que nuestros lectores conocen sobradamente, para asegurar y ensanchar sus dominios á despecho de la barbarie.

Los banderas negras, representados en nuestro grabado de la pág. 323, constituyen una de esas razas asiáticas más indómitas y que mayores daños han ocasionado al Ejército expedicionario de la vecina República. Nómadas de origen, inquietos, atrevidos y sóbrios hasta lo inverosímil, tienen por instinto el mal y la astucia como medio de resistir al invasor; y aun cuando desconocen la inmensa mayoría de los preceptos de la guerra, poseen gran número de fusiles Remington y algunos cañones Krupp para la defensa de sus plazas.

EL CAMBIANTE DE MONEDAS EN EGIPTO

Los hebreos que habitan hoy en los países orientales, fiel reflejo de sus antepasados, reúnen condiciones especiales para la explotacion en general, sin reparar en los medios ni contrariar estas aficiones predilectas por ninguno de aquellos sentimientos que distinguen al género humano entre los demás seres de la naturaleza.

El oficio de cambiante es exclusivo del judío; constituye una industria para él reservada, la cual no proporcionaria lucro alguno á no reunir sus aptitudes. Así, pues, en el grabado de la pág. 335 figura uno de estos israelitas, sentado delante de una mesa en que tiene una caja de cristal donde encierra monedas de todas clases y de diferentes países. Su privilegiado instinto le ayuda á conocer los medios de hallar segura ganancia; especula en todo género de transacciones; disputa el céntimo con gran empeño antes de perder el parroquiano; explota cuantas monedas escasean en el mercado, y llega á convertirse en un protector, aun cuando caro, de todo *touriste* cuyas necesidades y caprichos satisface. Con esta insignificante industria con-

sigue vivir holgadamente, hecho un señor é imponiendo su voluntad en la mayoría de las ocasiones.

El cuadro del Sr. Müller, que tan admirablemente representa este asunto, es una de las mejores obras de su género, de las más completas y que mayor grado de naturalidad alcanza en el dibujo, habiendo merecido por esta circunstancia la más elevada recompensa en la Exposicion Internacional Artística de Munich.

DESPEDIDA DE LOS RECLUTAS EN ITALIA

En las páginas de la ILUSTRACION podrá haberse visto un grabado que representaba la partida de los reclutas en Alemania, cuadro lleno de animacion, de alegría y de movimiento, copia exacta de la realidad, porque, como decíamos entonces, en Alemania no se llora cuando los reclutas abandonan el hogar para ingresar en las filas del Ejército. En aquel país la mision del soldado se considera como el más grande, el más sagrado de los deberes, y ante esta consideracion enmudecen cualesquiera otras.

Como contraste dimos á luz, á pocos números, un dibujo, titulado la recluta en Egipto, tambien tomado con toda exactitud, de la verdad, y basta arrojar una mirada para comprender el estado de degradacion á que han venido á parar los pueblos que fueron un tiempo emporio de una brillante civilizacion. En aquel país que viera á Sesostris franquear las puertas de Menfis y de Tebas al frente de incalculables masas de guerreros para lanzarse á imponer su ley y poderío á una parte del Asia, hoy, en el último tercio del siglo XIX, se conducen encadenados como vil tralla á los que están llamados á ejercer la más noble profesion, ingresando en una sociedad que sólo puede regirse por las leyes severas del honor.

Del contraste que hacemos notar se desprende una gran enseñanza, especialmente para nosotros, donde el Ejército no ha llegado á obtener aún ese grado de consideracion que en el pueblo alemán se le concede, y á que otras naciones como Rusia, Francia y Austria tratan, mediante continuados estudios, de elevar los suyos, convencidas experimentalmente de que por los medios empleados en Alemania para nutrir las filas de su fuerza armada se llega á reivindicaciones como las de Leipzig, Waterloo y Sedan, mientras que por los procedimientos bárbaros del Oriente musulman, sólo se logran desastres como los de Tokar y Sinkart y la vergüenza de vivir condenados á eterna tutela para conservar una vana sombra de nacionalidad.

En este aspecto del progreso, á que da la pauta el imperio alemán, ninguna nacion se antepone á esa jóven Italia que hemos visto formarse en brevísimos plazos y crecer rápidamente hasta constituir un gran estado político, cuya influencia se hace sentir en los destinos de la vieja Europa. Por medios que sólo pueden ser obra de un patriotismo debidamente ilustrado, el país que fuera durante largos siglos palenque de ambiciones donde los antiguos pueblos acudían á dirimir sus contiendas; al reanudar á la vida moderna empieza por trasformar sus venales *condottieri* en valerosos soldados de la patria, con los que labra el inexpugnable baluarte de su nacionalidad, y asentada esta firmísima base, se lanza sereno y resuelto al porvenir, desechando vanos temores, como seguro de su mision en el proceso de la civilizacion humana.

Todo es notable en el pueblo italiano, á cada instante nos sorprende con la manifestacion de algun nuevo rasgo de su genio maravilloso y de su potente voluntad. Pero á nosotros militares, lo que más nos admira es el grado de perfeccion que ha sabido dar á sus instituciones armadas, y en este punto concreto cómo ha logrado modificar el carácter y hasta la educacion de las últimas clases sociales, para despertar en ellos, en brevísimos días, esas atenciones al marcial ejercicio de las armas, que la misma Alemania no pudo conseguir sino á costa de largos años y de continuadas y radicales reformas y, más particularmente, merced á una triste experiencia.

El hermoso grabado á dos páginas, copia del cuadro del célebre pintor italiano Gerolamo Induno, que publicamos hoy, representa la despedida en una aldea de Italia de los reclutas, á quienes ha correspondido ingresar en las filas, y está inspirado en la misma verdad que los dos dibujos á que nos hemos referido más arriba, á la vez que demuestra ese progreso en las costumbres populares á que acabamos de aludir. El entusiasmo se ve palpante en casi todas las figuras, desde el sacerdote que invoca las bendiciones del cielo sobre los llamados á defender la patria, hasta el humilde maestro de escuela que les enseñó sus primeros deberes de ciudadanos; desde el quinto que empuña orgulloso la bandera nacional, cuyos flotantes pliegues simbolizan la patria, hasta el alcalde que allá junto al pórtico de la vetusta iglesia acaba de dirigirle la palabra para avalorar el honor que le espera, vistiendo el sencillo uniforme de soldado.

Los reclutas marchan contentos, con la satisfaccion pro-

pia del que cumple un deber, satisfaccion bastante á contener los naturales movimientos del corazón que se aleja del hogar donde palpita feliz y tranquilo. Alguien llora aún, y esto hace más vivo, más verdadero el cuadro; lloran las madres; pero.... ¿por qué no hacer esta concesion? las madres lloran siempre en estos casos; las madres deben llorar mientras el alma humana sea capaz de contener sentimientos de ternura.

MONUMENTO A VÍCTOR MANUEL.

Un concurso brillantísimo se ha verificado en Roma para erigir un monumento al monarca insigne que tuvo la dicha de formar la unidad italiana. Los principales escultores de aquella nacion, cuna del arte, han concurrido á este certamen con 78 proyectos, de los cuales ha hecho la prensa grandes elogios.

El Jurado, despues de animados debates, ha concedido el primer premio—diez mil liras—á los tres de los señores Giuseppe di Fermo, Manfredo Manfredi di Bologna y Bremono Schmitz di Düreldorf, sin que todavía haya recaído definitiva eleccion en el que ha de adoptarse por el Gobierno.

Nuestro grabado de la pág. 325 representa el proyecto del Sr. Schmitz, obra verdaderamente magistral donde se hallan impresos aquellos rasgos del genio que caracterizan los mejores tiempos del arte griego y romano. En el conjunto figuran todos los hechos más sobresalientes del reinado de tan ilustre Príncipe, con los nombres de cuantos estadistas y militares constituyen las glorias más veneradas por el noble pueblo italiano.

BAKER-BAJÁ

El renombre adquirido por este distinguido militar del Ejército de la Gran Bretaña entre sus compañeros y posteriormente en el orbe entero, está justificado en primer término por sus brillantes escritos profesionales, publicados en diversas *Revistas* extranjeras, por sus atrevidas exploraciones y por el acierto desplegado en todas las operaciones mientras tenía á su cargo una division de las fuerzas del General Wolseley.

Durante los primeros años de su carrera dedicó especial estudio á cuantos ramos del saber tienen íntimo enlace con la estrategia, la táctica y la organizacion militar; luego, ascendido á Coronel de Húsares, tuvo ocasiones de demostrar el fruto adquirido por su aplicacion y raras cualidades para la guerra; más adelante fué comisionado por el Gobierno de la Sublime Puerta para mandar la Gendarmería creada en Turquía como consecuencia de las reformas liberales introducidas en aquel país, distinguiéndose notablemente con estas fuerzas durante la guerra turcorusa y con especialidad al sostener la retirada de Soliman-Bajá, con un ejército cortísimo y desmoralizado por continuos y sangrientos reveses de la fortuna.

Terminada aquella campaña fué nombrado General en Jefe del distrito del Asia Menor; pero al estallar la guerra de Egipto, que se inició con el bombardeo de Alejandría, regresó á su patria para formar parte del Ejército expedicionario, interviniendo en todas las acciones de aquella breve campaña hasta la sumision de Arabi y sus partidarios.

Nuestros lectores conocen ya los hechos que en la actual guerra del Sudan ha intervenido el General Baker-Bajá, que tuvo necesidad de abandonar la plaza de Tokar despues de una completa derrota, por falta de fuerzas para contener el empuje avasallador de las indómitas huestes del Maahdí, siendo despues herido en la 1.ª batalla de Teb.

MARTE

El nombre de esta divinidad griega ha sustituido al de Orfeo, para servir de lema á una sociedad de militares que, sin desatender las nobles tareas de su profesion, dedican los ratos de ocio á cultivar el arte del canto, proporcionándose agradable y tranquilo esparcimiento.

Que las armas y las letras no son incompatibles nos lo han dicho en castiza prosa y en inspirados versos Vidart y De Gabriel, y que la música puede completar una trinidad armónica se encargaron de probárnoslo hace pocas noches en el Salon de la Alhambra los distinguidos Oficiales del Regimiento de Mallorca, iniciadores de esta Sociedad, que ha nacido, como aquí brota todo, exuberante de vida y dándonos á conocer las brillantes y diversas aptitudes que existen en la familia militar.

Un Teniente de Infantería, el Sr. Argüelles, dirigia una numerosa orquesta como un Goula, y como si mandase una guerrilla obedecian las notas sus movimientos.

Los concurrentes, entre los que habia muchas jóvenes elegantes y bonitas, no apartaban la vista de este improvisado director de orquesta.

Seguro es que jamás ha sido objeto de tan redoblada atencion un Teniente *sencillo*. Sobre la escena toda la animacion y el atractivo que pudiera hallarse si estuvieran allí consumados artistas.

Y es que los Sres. Pierra Jimenez, Lopez Galindo y Rogado, tienen facultades para sorprender, aun tratándose de una partitura de tan difícil ejecución como *El Juramento*, cuyos tres actos son otros tantos reducidos que nuestros jóvenes compañeros tomaron en brillantes cargas sin vacilar un momento, sin ningún de-mayo y en medio de los aplausos de un público entusiasmado.

Los coros los componían los músicos del Regimiento de Mallorca, y llenaron cumplidamente su misión, viéndose obligados á repetir casi todos los números que cantaron y sorprendiendo por su afinación y desenvoltura.

Las bellísimas aficionadas señoritas Nombela y Lopez interpretaron sus papeles á maravilla, y el conjunto se presentó con tal esmero y perfección que además de felicitar á todos los actores, debemos enviar un aplauso al hábil é inteligente director, cuyo nombre ignoramos y sentimos no dar á conocer.

Hemos debido empezar manifestando que SS. MM. se dignaron honrar con su presencia esta función, y el notorio alcance de tan señalado favor fué profundamente agradecido por parte del elemento militar que asistió al espectáculo.

Y ahora, terminada esta reseña, vamos á filosofar un poco recogiendo objeciones y comentarios que hemos oído y de las que deseamos hacernos cargo.

Estas aficiones al parecer tan contrarias á la misión esencial del soldado, merecen estímulo ó desaprobación?

Y nosotros contestamos: estímulo.

¿Y por qué opinamos así? porque el primer resultado de tales aficiones es el de conseguir lo que es más imposible, entre nosotros, dado este carácter roído por el individualismo «la asociación.»

El individualismo, que no es en suma más que el código de las fieras del desierto, pierde mucho terreno en estas fiestas, donde por todas partes se ven semblantes de queridos compañeros, confundidos allí las jerarquías en amistosa expansión, que en vez de debilitar la disciplina la fortifica con los lazos del cariño.

Ese ideal de las sociedades cooperativas militares, que cuenta ya con tantos mantenedores en nuestro Ejército, tiene también su fórmula en ese aspecto de las distracciones del espíritu.

Con la cantidad que los empresarios de espectáculos exigen por la más modesta localidad de un teatro en una noche, puede una familia entera disfrutar de estas diversiones todo el mes.

El día que las deducciones que se desprenden de esta verdad penetren bien en la convicción de todas nuestras clases militares, nos habremos salvado.

Viviremos bien, comeremos y vestiremos mejor, y nos divertiremos por muy poco dinero.

Si los 20,000 Oficiales del Ejército depositaran en una hucha diez céntimos cada día, con el capital acumulado en uno ó dos años se podría establecer una Sociedad cooperativa, que proporcionase ropas y alimentos con el 25 y hasta con el 50 por 100 de rebaja; es decir, que duplicáramos nuestros sueldos de un golpe; cuando todos los hacendistas de España no aciertan á resolver el problema de mejorarlos con un aumento insignificante.

Pero nos alejamos de «Marte» y de «Orfeo» para consagrarnos á «Mercurio.»

Yo vamos, pues, al punto de partida, siquiera porque allí estaremos en compañía de bellísimas espectadoras.

¿Deben estimularse esas aficiones? Indiscutiblemente. Todo ejercicio de la inteligencia es provechoso, y sólo Dios sabe de qué simas se aparta al espíritu cuando se le enamina por direcciones artísticas ó científicas.

El que no siente las aspiraciones del arte ó las ansiedades de la ciencia podrá no ser un criminal, pero de seguro es un vagabundo, inútil para la sociedad.

Y con esto, compañeros de «Marte», hasta otra. A trabajar y ganar laureles; pero no olvidarse de las salas de esgrima y de tiro, que los tiempos están muy malos, y para ser un buen tenor de «Marte» se necesitan dos cosas. Dar el do de pecho, y dar en el blanco á 1.000 metros.

VULCANO

DOS PALABRAS SOBRE LAS CLASES

DE TROPA

Hoy que, por el progreso civilizador y general de todas las naciones del globo, y en particular de las de la vieja Europa, se trata del perfeccionamiento de cuantos ramos del saber humano afectan directamente á la vida y bienestar de los pueblos; natural es que nue tra nación indague, estudie y se perfeccione, siquiera sea para no estacionarse en medio del avance general y para conservar la categoría histórica que le legaron generaciones de épocas más afortunadas.

La historia nos dice que desde tiempos remotos, los Ejércitos han sido la fuerza viva de los pueblos, á la par que espejo fiel donde se ha reflejado distintamente el estado de riqueza y el ingenio de sus hombres.

Convienen los hijos de nuestro siglo y de los distintos países en que el Ejército es la fracción de toda nacionalidad que necesita la preferente atención de sus gobernantes y conciudadanos, no solamente por los altos fines de su misión y por lo sagrado del emblema que representa, sino también porque se le considera, y es así, elemento principal para la consecución de gigantescas y útiles empresas

en determinados casos, muy frecuentes en la época contemporánea, en que todos los países trabajan por el engrandecimiento de su territorio, al propio tiempo que aseguran por la acción protectora de ese mismo elemento armado la respetabilidad de la patria á quien éste presta sus servicios y con ellas los intereses del Estado, que son los mismos que los del ciudadano. No otra cosa se deduce de las últimas guerras turco-rusa, franco-alemana y anglo-egipcia y otras, que aun en menor escala, acusan todas como objetivo más ó menos encubierto el espíritu de conquista.

Asintamos, pues, en que la potencia de un país está representada por su Ejército. Buscad si no la nación más floreciente en riqueza y civilización; desmembrad ó suprimid su Ejército, y más ó menos tarde la vereis absorbida por las naciones limítrofes. Pertinente será decir de paso, que ofrecerá más garantías el Ejército que posea mayor grado de ilustración en sus individuos, que el que solamente descanse en la superioridad numérica de sus fuerzas sin perfeccionar los conocimientos de sus tropas: ejemplos innegables nos ofrecen los ínclitos Capitanes Fernandez de Córdoba, Federico II y Napoleon, y últimamente la potente Alemania, que á la perfecta instrucción de su Ejército, debe su próspero engrandecimiento.

Mucho han hecho las diferentes eminencias militares de nuestra patria en los últimos tiempos, y aun en el día, por la prosperidad y mejoramiento de nuestra sociedad militar; pero desgraciadamente, mucho queda aún por hacer, si hemos de aproximarnos al estado de perfección que hoy alcanzan los Ejércitos que figuran en primera línea.

Repetidas y variadas han sido las reformas sobre organización de la fuerza armada que en los últimos años vienen planteándose; pero en todas ellas se observa, quizá por la complejidad de su esencia, la poca estima ó consideración que se hace de uno de sus puntos más importantes; punto que, estudiado detenidamente y á favor de las disposiciones gubernativas que se dedujesen del expresado estudio, podría reportar grande utilidad al conjunto del Ejército, y evitaria, para el porvenir, cuando menos, determinados inconvenientes en la Oficialidad de las Armas generales del mismo.

Este punto de innegable trascendencia es el de las clases de tropa. Reformar las condiciones, forma y medios para la adquisición y ascensos de estas clases, es lo que debe estudiarse como necesidad que cada día se hace más imperiosa, si ha de ser un hecho la general ilustración que quiere exigirse á nuestra sociedad militar.

Nuestro actual sistema en este punto no puede ser más defectuoso. Los cuerpos del Ejército adquieren las referidas clases, casi en su totalidad, de los contingentes que les corresponde en cada reemplazo y el número menor entre los voluntarios que por no ver seguro un porvenir carecen de importantes condiciones. A la vista saltan los inconvenientes de este procedimiento. Como la instrucción en las clases proletarias de nuestra nación deja mucho que desear, y estas clases, como queda dicho, son las únicas que con rara excepción nutren las filas de nuestro Ejército, resulta que por escrupulosa que se haga la elección en los cuerpos entre los contingentes de todos los reemplazos, nunca podrán adquirir personal medianamente instruido ó de condiciones, con destino á clases de tropa, porque la generalidad carecen de base de enseñanza, y esta misma razón imposibilita que se les pueda dar en los cuerpos la instrucción necesaria para optar á los diferentes empleos; dificultades que crecen en períodos como el presente, donde se suceden los reemplazos con rapidez vertiginosa.

En la actualidad, cualquier cuerpo, y como uno todos los demás, al verificar un licenciamiento pierde la mayor parte de los individuos que estaban en posesión de los empleos de cabo segundo y de primero, viéndose en la imprescindible necesidad de cubrir sus vacantes con los mismos individuos del siguiente reemplazo, en los que apenas puede exigirse que sepan leer y escribir, y en muchas ocasiones ni aun esto. En el mínimo de aprendizaje, que son los tres meses reglamentarios, hay que conferirles los empleos de cabo segundo, y por razón de la misma perentoriedad, en las revistas siguientes, el de cabo primero; de lo que resulta, que hombres traídos á la masa común del Ejército en un estado deplorable de educación intelectual, por lo crítico de las circunstancias y defectuoso del sistema, se encuentran á los tres meses de escuela regi-

mental y otros dos ó tres de práctica en su primer empleo, en posesión del ya más importante de lo que á primera vista parece, de cabo primero; empleo que les da el mando de una colectividad de hombres y que impone múltiples responsabilidades por los diferentes servicios que le son propios; por la iniciativa que le dan los reglamentos tácticos y principalmente, porque los coloca en camino de los empleos sucesivos, donde si por fortuna para el individuo y por desgracia para la colectividad se ofrece un período anormal, y por un lado les ayuda la antigüedad y por otro los azares de la guerra, nadie puede predecir ni limitar el alto puesto que al terminar el citado período podría corresponderles. Cuantos esfuerzos haga este individuo por colocarse á la altura de su empleo serán estériles, á menos de hallarse dotado de condiciones extraordinariamente excepcionales.

No se crea por esto que somos enemigos de que se dé acceso á la categoría de Oficial á esta benemérita clase; nada más lejos de nuestro sentir. Reconocemos con satisfacción y orgullo el grado de ilustración que individualmente han sabido adquirir y lo cumplidamente que llenan sus deberes la mayor parte de los que ingresando en las filas en la modesta clase de soldado, se encuentran hoy desempeñando á satisfacción del más exigente los múltiples cometidos inherentes á los empleos de General, Jefe ú Oficial de que se hallan en posesión.

Esto no obstante, bueno sería ayudar á los que como estos últimos traen á las filas una base de instrucción y un recomendable amor al estudio, y exigir á aquellos que carecen de ambas circunstancias el conocimiento previo de las materias que se cursan en la Academia general militar, aunque fuera con algunas limitaciones, antes de concedérseles el empleo de Alférez que pudiera corresponderles por antigüedad ó por mérito de guerra, y cuando en este segundo caso resultase falta de aptitud, podía sustituirse esta recompensa por una cruz pensionada equivalente al sueldo del empleo expresado.

Interin llega á ser un hecho el prometido servicio militar universal obligatorio, el cual y por sí solo dispararía algunos de los defectos que dejamos apuntados, pudieran corregirse todos ellos, repetimos, y nunca mejor que hoy que la cuestión y porvenir de las clases de tropa, según las manifestaciones de la prensa, se encuentra sobre el tapete y que constituye una de las varias y bienhechoras reformas para la sociedad militar; decretando y reglamentando la admisión de voluntarios aspirantes á clases de tropa, previo examen de las materias señaladas al efecto, y cuyo programa estuviese en relación con los que se hubiesen de cursar posteriormente, y todos ellos en consonancia con los de la Academia general que habrían de conocer en su día y entre los que no debería existir más diferencia que en la extensión, para que los estudios en cualquiera de los primeros empleos resultasen útiles al llegar al examen de sargento á Oficial; concediendo el derecho á reenganches para que estuviera garantido el porvenir de dicho voluntariado estableciendo los ascensos por severa é imparcial elección hasta el empleo de sargento segundo y de éste á primero por antigüedad, como igualmente al inmediato de Alférez, pero con la precisa circunstancia de ser examinados antes en una Academia ó Centro único que para este objeto se crease y donde pudieran completar su instrucción los sargentos que, careciendo de la necesaria, aspirasen al ascenso. Al que renunciase á éste, ó sin renunciar no resultase apto de este ineludible examen, podría continuar en su empleo y concederse un pequeño aumento á sus haberes de tiempo en tiempo y en proporción á sus años de servicio, hasta que le correspondiese el retiro.

Con este procedimiento, que fomentaría el estímulo y noble ambición tan recomendados en nuestras sabias Ordenanzas, llegarían á obtenerse clases de tropa con una instrucción uniforme y que podría responder más fácilmente á la mayor suma de conocimientos que de día en día viene exigiéndose á los individuos del Ejército por razón de los incansables progresos en el ramo de guerra, alcanzándose así, ya que no la unidad de procedencia, siquiera la unidad relativa de instrucción.

ALFREDO MELENDEZ URIO

LAS GUERRAS PÚNICAS

I

PARTES BELIGERANTES

LOS CARTAGINESES

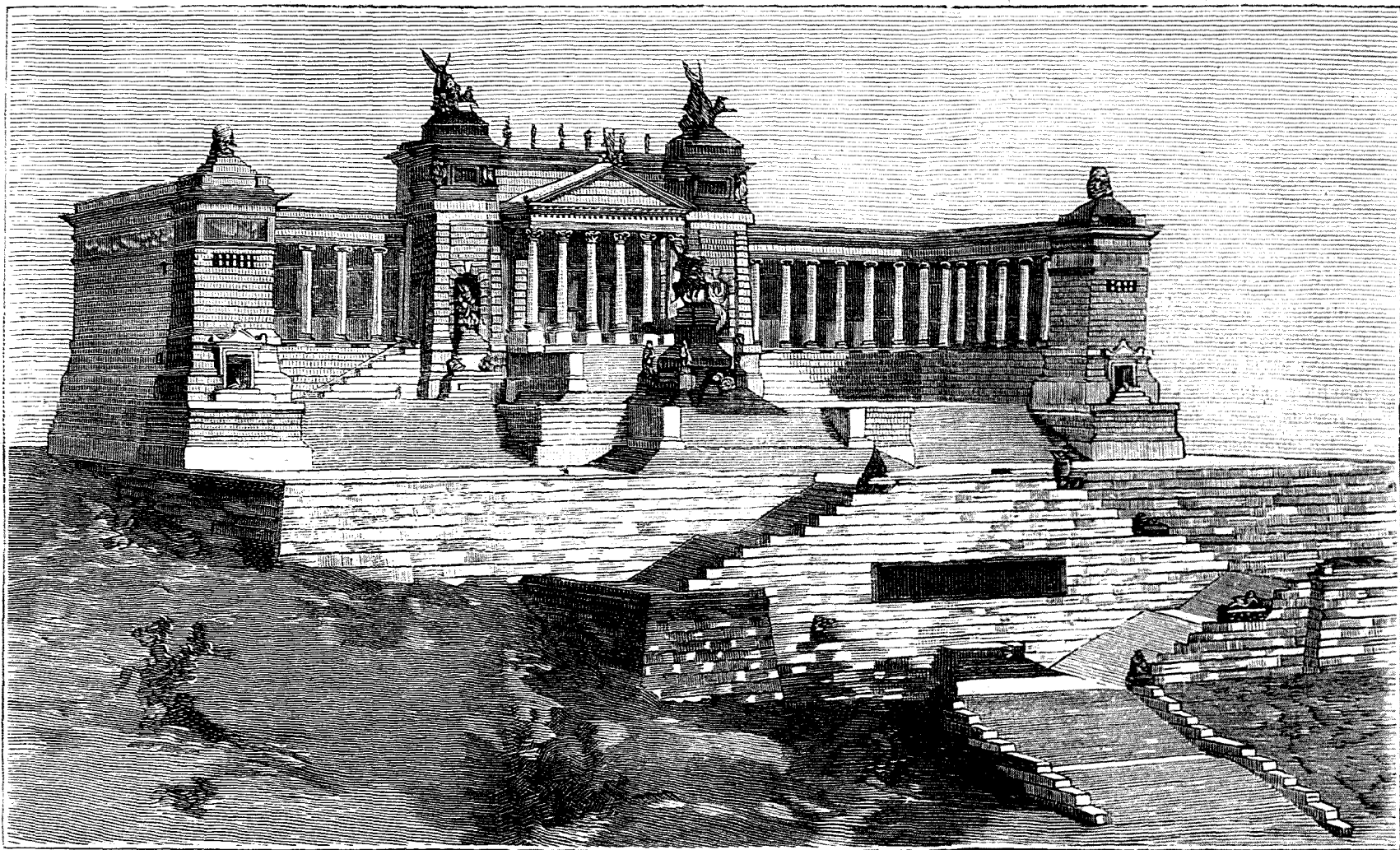
Allá en la cuna del mundo y en donde el sol lanza el último rayo, no sabemos si como último adiós al amigo más querido, ó como última invitación al más digno de seguirle en su derrotero y en él dar el gran paso que dimos los españoles, hácia las tierras de América; al oeste del Asia, decimos, y en la costa que baña el mar Mediterráneo, hay una faja de terreno, que por la parte de tierra limitan las montañas de la Siria, larga de cincuenta leguas y ancha de ocho ó diez; region cuyo propio nombre

es la *Uanura* ó *Canaan*, pero que generalmente se conoce por Fenicia, en honor á su primer habitante que se llamaba Fenix, y en la cual desarrolló su modo de ser un pueblo, que si adquirió gran notoriedad, no fué por carecer de los vicios de su raza, sino por que sobresalió en algunos de los de peor significado, y diciendo la verdad completa, porque su carácter comercial ejerció un gran papel en la civilización del mundo.

Dos apreciaciones diferentes, y por cierto bien distintas, ha merecido este pueblo: una que á la altura de griegos y latinos lo coloca; otra que á simples instrumentos de la Providencia lo rebaja; y como por razon de este trabajo tenemos que emitir la nuestra, con la humildad del que cree que nada vale, pero con la convicción del que ha procurado estudiarlo, nos ponemos desde luego al lado de la segunda. Y pues

gustamos deducir reflexionando, descendámos á reflexionar, siquiera sea tan someramente cual la índole del trabajo lo demanda.

En efecto, la magnífica situación de la tierra fenicia en los confines de las tres partes del mundo conocido entonces, su poca extensión, su esterilidad, el Mediterráneo por un lado invitando á caminar sobre sus tranquilas aguas y por otro empujando el Líbano así que ofreciendo abundantes materiales para construir trasportes, fueron razones bastante poderosas para obligar á los fenicios á ser navegantes. ¿Y á qué se había de dedicar este pueblo pusilánime en aquellos tumultuosos tiempos, si ni tenía genio político para fundar y gobernar sociedades, ni energía para empuñar las armas? Pues únicamente á lo que se dedicó: á comerciar. ¿Que se fué muy lejos, tan lejos que sus colonias se extendían desde sierra Leona



ITALIA.—PROYECTO DE MONUMENTO Á LA MEMORIA DE VÍCTOR MANUEL.

por el oeste hasta la costa de Malabar por el este? Es verdad, pero obsérvese: primero, que sus colonias, más que tales con sus largas y difíciles tareas para difundir principios civilizadores, fueron fundaciones de mera explotación; segundo, que su extensión, lo mismo que su profesión, fué forzada, porque se establecían en un punto, se le presentaban rivales; y que habían de hacer si no tenían temple para combatir! Irse y establecerse en otro sitio. Así las vemos huyendo de Sidon á Tiro, á Biblos, á Arad, luego á Trípoli, á Cartago, etc., etc., siempre huyendo y siempre sometido al yugo de un señor, al pago de abrumadores impuestos; y no se nos citen sus combates contra Salmanascar, contra el Rey de Babilonia ó contra Jerjes para deducir que no serían tan cobardes, porque tales combates fueron como los obligados mordiscos del conejo perseguido, que al sentirse caer en manos del enemigo, vuelve instintivamente la cabeza para defenderse.

Los fenicios, á sus defectos de raza, que según

Hipócrates, y por razones climatológicas era «cobarde, afeminada, de humor poco belicoso y carácter blando» unieron los especiales de una avaricia tan sórdidamente desenfrenada que les impulsó á quitarse á sí mismos el mérito que en su misión podían haber recogido; pues, entre otras miserias, cuenta el veraz Strabon, que cuando barcos extranjeros los seguían, combinaban marchas y contramarchas por entre arrecifes ó bancos de arena, donde ó procuraban dejarlos perdidos, ó si se consideraban más fuertes los atacaban á fin de quitarles las aficiones á los viajes marítimos.

Si el género de vida de los fenicios resultó fecundo al fin principal del hombre, si los ámbitos del mundo son testigos de la civilización que en todos ellos esparcieron, la fría razón dice que no corresponde á los fenicios sino una pequeña parte de gloria, porque meros agentes materiales, simples instrumentos de comunicación, lo que los fenicios hicieron, según la gráfica expresión de un ilustre pensa-

dor, fué más bien como el ave que deja caer por casualidad el grano de su pico, que como el labrador que esparce con inteligencia la semilla. Decimos, resumiendo, que los fenicios, negociantes por necesidad, arteros por condición y por hábito cobardes, nos deben merecer una memoria más ingrata por lo que dejaron de hacer que grata por lo que hicieron.

Por si es verdad que las cosas sacan la condición de las circunstancias que las engendran, haremos constar que á la tiranía y al engaño debió Cartago su vida.

Las crueldades de Pygmeon, rey de Tiro, obligaron á huir de la patria á su hermana Dido ó Elisa; y habiendo desembarcado en la costa africana, suplicó á los naturales del país que la vendiesen el terreno que pudiera encerrarse dentro de una piel de buey. Pedir poco y ofrecer mucho es se-

guro procedimiento para alcanzar, como lo es para moverse dos pasos principiando uno, como tener argucias lo es tambien para engañar á los incautos. Por eso accedieron los del país, y por eso pudo Dido, 878 años antes que Jesucristo, echar los cimientos de Cartago; pues dividiendo la piel del buey en tiras muy estrechas y extendidas unas á continuacion de otras, ocupó un vasto recinto en el cual construyó desde luego una ciudadela llamada Byrsa, que en griego significa piel.

La calidad y número de los emigrantes y las magníficas condiciones naturales de la península formada por el Mediterráneo y el rio Boghaz, en que se asentó Cartago, fueron causas que desde un principio dieron gran importancia é incremento á esta ciudad. Así la vemos á poco de su fundacion contar ya dos puertos, uno para el comercio y otro para las fuerzas navales, circundar uno de sus barrios, el llamado Megara, de casas de campo y jardines, establecer vastas y sólidas fortificaciones dentro de las cuales podíanse alojar 24.000 hombres y 4.000 caballos, llegar por fin á alcanzar una poblacion de 700.000 habitantes.

Pero la grandeza moral de Cartago quedó muy á la zaga de su grandeza material, porque ni al primer paso llega el hombre á la perfeccion, dado lo poco dispuesto que se halla á practicar virtudes, ni le es tan fácil dar el último en el camino del mal, dada su inclinacion á él, máxime cuando tantos defectos de origen se tienen. Por eso el cartaginés, término medio entre el cananita y el indo-germano, no fué tan grande como el romano, pero lo fué mucho más que el fenicio.

Un tanto neutralizada su linfa constitutiva con su condicion de vida, el libio-fenicio ó cartaginés, es un ejemplo evidente de que la raza humana tiene su condicion superior, no en el primer continente sobre el que apareció en el mundo, el Asia, que por lo mismo parece ha de permanecer en él en perpétua infancia, ni en el último continente, la América, llamada á representar la vejez, sino en Europa que, por término medio, es expresion de todos los dignos sentimientos que inspira la edad viril.

Así vemos al cartaginés con impulsos generosos, enérgicos; pero como no están en su modo de ser, como no son en él sino débil aspiracion, sólo se presentan como se presenta la luz en los oscuros tiempos de tormenta: por relámpagos fugaces. Por eso el brillo de Cartago fué vivaz, alucinador, pero nada más; pues si se nos presenta dominando la Cerdeña, Sicilia, Córcega, Malta, Baleares, Canarias y gran parte de España; si fué opulenta, dueña del mar y de ejércitos de 300.000 hombres, 200.000 bajeles y 300.000 bastimentos para transporte, como dice un panegirista de esta ciudad, fué porque al acecho ella, y sin ideas de ninguna clase los demás mientras no se llegaba á quererlos sujetar forzosamente, poniendo hoy una tienda, quedaba al dia siguiente dueña de una colina; pero no miremos á Cartago en su interior, ni en el exterior cuando de medir su fuerza con otro hubo de menester, que si en este particular la vemos casi siempre mal parada, sea su contrario Gelon, Dionisio de Siracusa, Timoleon, Agatocles, Pirro ó los romanos, en el interior veremos una organizacion torpe y egoísta, ideas y costumbres pérfidas é inmorales.

La más alta representacion de este desdichado pueblo, instituida para regirle y gobernarle, el Senado, que podemos creer como su conjunto más selecto, pensaba y era así: Se dijo que Dionisio de Siracusa recibió un aviso de Cartago comunicándole



BAKER BAJÁ, GENERAL DEL EJÉRCITO EGIPCIO.

los proyectos de guerra contra él; y para imposibilitar que otra vez pudiese ocurrir, prohibió el Senado en absoluto que se aprendiesen lenguas extranjeras: hace una peticion sencilla y de derecho un General ilustre, y un senador influyente arguye como pide una cosa justa, mi parecer es que le sea negada, con cuyo sólido razonar convence al Senado y se declara del mismo parecer; guerrear con Agatocles, son vencidos y medrosos confiesan públicamente su mala fé y su sacrílega avaricia; pero se le ponen mal las cosas á Agatocles, le vencen, y para que no les moleste más, ajustan la paz obligándose á pagarle 300 talentos y 2.000 mediums (medida griega, igual á 3 fanegas): sale de su seno una familia tan ilustre por su heroísmo como por sus grandes concepciones, la de los Barcas, y lejos de ayudarla ó siquiera dejarla á sí misma desarrollarse, la persigue, la espía para inquirir y denunciar á Roma cuanto contra ella piensa; y como si le molestase las glorias que Anníbal les conquistó, como si carcomido por el oprobio fuese débil para sostener la grandeza simbolizada en hombre tan eminente, ó como si teniendo conciencia de toda su indignidad, fuese tambien insolvente hasta querer ser visto sin ningun adorno, decreta su destierro perpétuo, confisca sus bienes y arrasa su morada.

Absorbente en extremo, hacia imposible el Senado los términos conciliables, la armonía de relaciones entre los diferentes poderes é instituciones: el General, amenazado constantemente con la multa ó el suplicio de la cruz, no podia menos de ser venal y tener cohibido el ánimo ó despierta la idea de erigirse en dictador; el soldado, extranjero y mercenario, sin otras inspiraciones que las del vil metal, el dia que le faltaba, ó que un ambicioso le ofrecia más, convertíase en el mayor enemigo de Cartago; el culto oficial, con sus imágenes sombrías y feroces y su dios Baal, en cuya candente hornaza arrojaban partidas de doscientos niños, hacia imposible todo sentimiento noble.

No por su apartamiento salian las colonias mejor libradas de las disposiciones del Senado; el cual, semejante al rayo que tan lejos lleva sus destrozos, tambien á ellas hizo sentir males no permitiéndolas

que se enriquecieran demasiado, ni que abriesen sus puertas á las naves extranjeras, ni que obrasen de otro modo que en interés de la metrópoli que para ellas debía ser la cabeza y corazón.

No es extraño, pues, que tantas infamias y miserias, que tanto desorden y despotismo despidiesen miasmas para corromper al pueblo, para hacerle tan infame que confundiendo la gratitud con la envidia, lo que debe adorar con lo que debe aborrecer, el salvador con el enemigo, llegase á asesinar á Xantipo, al ciudadano cuya dignidad llegó á ser más grande que su propia patria, al ilustre guerrero que al verlos aterrados contra el cónsul Régulo y próximos á sucumbir del todo, los reúne, los concierne, los lleva al campo del honor, en él los inscribe con accion gloriosa, y si no los salva de la muerte, porque un pueblo como Cartago tenia por fuerza que morir, consigne al menos alargar su vida.

La virtud, el saber, el valor eran títulos que nada implicaban en la sociedad cartaginesa; el oro lo era todo, daba acceso al Senado, á los mandos del ejército, constituía la única nobleza. Así respiraba todo amor á las riquezas: así las mujeres se constituían la dote entregándose ante las divinidades al infame tráfico de la prostitucion; los hombres rehuían la sagrada obligacion de defender la patria porque

eran ricos, y comprando soldados creían hacer lo bastante; así todos sabiendo cuanto costaban los mercenarios en cada país y comparando el gasto con las ventajas que se prometían, decidíanse ó no á emprender sus guerras; así eran siempre vencidos, así se humillaban siempre, así los vemos hacer esas grandes traiciones de Himilcon, Bomilcar, Mutino y tantas otras que dieron á la Fides púnica el denigrante significado con que la conoce la historia.

MARIANO PRESTAMERO.

(Se continuará).

ESPIRITU MILITAR

A continuacion copiamos el informe pasado por el Visitador general de Escuelas de la República de Chile, en cuyos párrafos hay una dura leccion para nuestros hombres de Estado, que apenas si conceden importancia á estos aspectos tan importantes de la educacion, dando lugar á que nuestro país llegue á figurar detrás de las Repúblicas americanas, y por el camino que vamos, á la zaga de Berbería:

«INSTRUCCION PRIMARIA

El Visitador general de Escuelas, Sr. Abelardo Nuñez, ha pasado al ministerio respectivo la siguiente nota:

Santiago, Noviembre 8 de 1883.—Sr. Ministro: En el curso de la visita de inspeccion de las Escuelas públicas, de que me ocupó, en cumplimiento de la comision que me fué conferida por decreto de 3 de Octubre del año próximo pasado, ha llamado especialmente mi atencion la falta de educacion física en las Escuelas que he visitado. Son muy contadas aquellas en que he encontrado algunos pocos é imperfectos aparatos de gimnástica, y en este caso los ejercicios á que se entregaban los alumnos eran, por lo general, desordenados y sin obedecer á método alguno para graduarlos, como lo exige la enseñanza racional de la gimnástica.

La educacion física reviste una importancia tan

grande en todo sistema de educacion, que no necesita demostrarse, pues ella se impone por las necesidades de desarrollo, crecimiento del niño, y porque durante la infancia todo debe tender á favorecer ese desarrollo con el auxilio de ejercicios graduales y prudentemente combinados.

Para plantear en todas las Escuelas primarias y superiores de niños la enseñanza de la gimnástica, se requiere disponer del material y aparatos necesarios, así como del maestros convenientemente preparados; condiciones ambas que por el momento dificultarian la realizacion de esa medida. No sucede lo mismo con los ejercicios de gimnástica puramente corporal, combinados con movimientos militares, porque unos y otros pueden hacerse fácilmente en toda Escuela, y no requieren una preparacion tan especial. Ese género de gimnástica, que sin dificultad puede hacerse extensivo aun á las niñas, ofrece la ventaja no sólo de favorecer el desarrollo muscular, sino de dar agilidad y gracia para todos los movimientos. Las marchas y evoluciones militares completan el favorable efecto de aquellos ejercicios, habituando al niño al orden y á la disciplina, así como á la rapidez y exactitud en la obediencia.

He tenido ocasion de ver confirmada en la práctica la favorable influencia ejercida por este método de enseñanza en Escuelas como la número 1 de Coronel y número 9 de Tongoi, cuyos alumnos habian aprendido evoluciones y ejercicios militares con pequeños fusiles de madera, y que no sólo los ejecutaban con bastante destreza, sino que en la conducta, en la Escuela y en los movimientos de cambios de clases ó de salida á recreo, demostraban un espíritu de orden y de disciplina muy diverso del que se ve ordinariamente en nuestras Escuelas primarias.

Preocupado de la necesidad de prestar á la educacion física que debe darse en nuestras Escuelas toda la atencion necesaria, he consagrado al estudio de este importante punto las observaciones correspondientes en el informe que me he ocupado de preparar sobre organizacion de Escuelas normales; pero me ha animado á llamar la ilustrada atencion de V. S. á esta interesante cuestion el hecho de haber visto realizadas, en su mayor parte, las ideas anteriores, en el paseo anual de las Escuelas del departamento de Valparaíso, que tuvo lugar el día 3 del corriente mes.

Correspondiendo á la amable invitacion que el señor Intendente de aquella provincia se sirvió dirigirme, asistí en su compañía en Viña del Mar á la revista y parada de 1.576 niños de las Escuelas públicas de Valparaíso; puedo asegurar que las marchas y evoluciones militares de aquel pequeño regimiento infantil, revelaban el buen pié en que ha llegado á ponerse esta clase de instruccion por los preceptores de ese departamento. Los alumnos de la escuela superior se presentaron armados con pequeños fusiles que habian sido recortados para facilitar su manejo, é hicieron un lucido ejercicio de foguero y evoluciones de guerrilla, todo al toque de corneta.

Como un dato de los más elocuentes para demostrar la favorable influencia de este género de instruccion en la disciplina de los alumnos, no podría menos de mencionar el hecho de que no ocurrió desgracia ni contratiempo alguno ni en el viaje de ida y de regreso, ni durante todo el día que aquel crecido número de niños pasó en gran parte entregado á sus juegos y diversiones infantiles, despues de la parada.

La instruccion militar de las Escuelas de Valparaíso fué establecida por disposicion de 16 de Setiembre de 1866 por el señor Intendente don Francisco Echaurren, á propuesta del Coronel don José

Ramon Vidaurre, y desde aquella época este distinguido Jefe dió lecciones de táctica militar á los preceptores de las Escuelas y mandó sargentos instructores para la enseñanza de los alumnos de las mismas.

Desde 1880 en adelante los preceptores han rigidido la enseñanza por sí mismos, y aun no la han limitado sólo á los niños de las Escuelas diurnas, sino tambien á la de adultos, preparando de esta manera á un gran número de reclutas que más tarde se filiaron en los diversos cuerpos del Ejército.

El programa que acompaño es el que rige en el departamento de Valparaíso para los diversos movimientos y ejercicios militares, y conceptúo su aplicacion en todas las de la República muy fácil y conveniente, especialmente si se hace preceder esa instruccion militar de ejercicios de gimnástica corporal, á fin de facilitar el desarrollo físico de los niños y de dar vigor y agilidad á los diversos miembros del cuerpo.

Generalizándose en todas las Escuelas los ejercicios gimnásticos y las evoluciones militares, se prepara tambien á los alumnos para el cumplimiento de los deberes que, como ciudadanos, estarán más tarde llamados á desempeñar en la guardia nacional, y por lo que toca á la disciplina interior de la Escuela no tardará en hacerse sentir su provechosa accion, contribuyendo á formar los hábitos de orden, de subordinacion y de obediencia, que constituyen en ella—así como en el curso de toda la vida—una parte tan importante de la educacion moral.

La accion de las autoridades locales puede cooperar de una manera tan eficaz, como la que se ha demostrado en el departamento de Valparaíso, á la realizacion de semejante medida. En la mayor parte de los departamentos de la República podrian utilizarse los servicios de Oficiales ó clases del Ejército para completar la instruccion dada por los preceptores, y en cuanto al material, que sólo consistiria en pequeños fusiles de madera, cuyo valor no puede pasar de veinte centavos, no sería gravosa su adquisicion para los alumnos.

Finalmente, si se hicieran igualmente extensivos á todos los centros de poblacion los paseos de las Escuelas, destinando, como se hace en Valparaíso, un día del año para esa verdadera fiesta de los niños, que tanto contribuye á su estímulo y espíritu de union, se habria ayudado tambien muy eficazmente á asegurar los resultados de la instruccion militar. La época oportuna para esa fiesta sería la última semana del mes de Marzo, á fin de hacerla servir de estímulo á la inscripcion de alumnos en las escuelas públicas y aprovechar tambien la buena estacion.

Me permito acompañar á esta comunicacion tres pequeños fusiles de madera de lingue trabajados en Concepcion, en la carpintería mecánica de don José Bonvalot, conforme al modelo de los que usan en las Escuelas de París, y calculado para tres tallas, (0.75 m., 1.05 m y 1.15 m.), y además otro modelo hecho en Valdivia de madera de mañú.

EL TAMBOR

Los hombres, por desgracia suya, no buscan las lecciones de la experiencia sino en los actos importantes que interesan á su fortuna y á su gloria; desdefian los mil ejemplos que surgen en derredor suyo, producidos por los hechos más vulgares. Empeñados en el difícil sendero de la vida, no se esfuerzan en conocer la buena direccion por medio de los barrancos ó de los arbustos; necesitan peñascos ó árboles corpulentos. Pero estos no se muestran sino de largo en largo trecho, al paso que los indicios menores se tropiezan á cada paso: todo consiste en verlos y comprenderlos.

Hacia yo ayer esta reflexion al oír el tambor de un niño.

Es el hijo de un amigo mio que tiene todos los infantiles encantos de sus cinco años: la salud que florece, la alegría que causa placer, las caricias que enternecen. Le tuve en mis brazos el día en que nació, le he visto crecer, y diría que le quiero como á un hijo si no supiera lo que es ser padre.

El otro día le hallé, parado delante de una tienda de juguetes, con los ojos fijos, los brazos caidos, y en todo el éxtasis del deseo. Le cogí la mano, le hice recorrer toda la tienda, y le dije que eligiera el juguete que más le agradara. ¡Fatal imprudencia! despues de un breve rato de incertidumbre, eligió el niño un tambor.

Desde entónces le oigo desde la mañana hasta la noche debajo de mis ventanas ensayando todos los *toques*. Si me pongo á leer, me acompaña con una llamada; si quiero pensar, me distrae con el paso de carga; si hablo, me aturde tocando la retreta. ¡Imposible me es contar con un momento de reposo! á todas horas y en todo tiempo está allí el músico aprendiz, hiriendo el parche con los palillos. Todos se impacientan, y yo, que me impaciento más que todos, no me atrevo á decir nada, porque me reconozco como causa primitiva del mal, puesto que fuí quien le compré el tambor.

¡Cuántos hacen diariamente lo mismo que yo, y se preparan ellos mismos lo que han de maldecir despues!

¡El que gobierna, ya sea una casa ó un imperio, y empeña á los que le obedecen en la via de las glorias estériles, enseñándoles á hacer ruido en lugar de ser felices!

¡Los que suministran á sus enemigos un pretexto de acusacion que van á hacer resonar en todas partes contra su nombre!

¡Los que arrancan á los pacíficos de su reposo para lanzarlos al tumulto de la accion.

¡Los que con la pluma distribuyen á la ventura la adulacion ó la censura, sin saber lo que les ha de acontecer á los demás y á ellos mismos!

¿No hacen todos con los hombres lo que hice yo con el niño? ¿No les dan un tambor?

Su ruido les perseguirá mucho tiempo y por todas partes. ¡Dios quiera que sólo sea una pena, y nunca un remordimiento!

Pero oigo llorar á mi vecinito. Hace dos días que su padre se obstina en exigirle algunas horas de silencio: rebelde el niño á todos los consejos y amonestaciones, ha continuado su ruido, y acaban de reventarle el tambor.

Leccion elocuente para nosotros que abusamos del placer ó de la fama de nuestro nombre y acciones. Al fin, cánsase la constancia de la suerte, como la del padre del niño, cuando el rumor de nuestra prosperidad ha importunado á todo el mundo, le rompen, apágase el ruido, y sólo nos resta llorar el perdido tesoro.

¡Consuélate, pobre niño! lo que echas de menos se reemplazará en breve; pero pronto serán más graves las pruebas, y aprenderás á costa tuya que todo el que mete demasiado ruido debe apagarse y reventar su tambor.

BIBLIOGRAFÍA

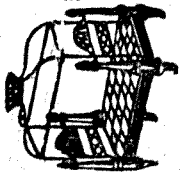
ESTUDIO SOBRE LA EDUCACION MILITAR DE LA JUVENTUD, precedido de varias consideraciones sobre el problema de la paz universal, por el Comandante D. Eugenio La Iglesia.

Nos excusa de todo encarecimiento de esta obra su propio título y el nombre del autor. Ni siquiera creemos tener necesidad de recomendar su lectura. El público tiene un instinto que no le engaña sino raras veces. El Sr. La Iglesia tendrá tal vez que hacer segunda edicion, y tal es el éxito que le deseamos y que encontraríamos muy merecido, porque el problema planteado en este libro está ventajosamente resuelto.

ANUNCIOS

**SIN FIADOR
LA VERDAD**

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde **UNA PESETA**
En su fábrica (Alto de Montealeón.)
En las sucursales:
54, TOLEDO, 54.
2—PLAZA DE MATUTE—2.
y en el Despacho Central.
62, JACOMETREZO, 62.



AGENTE DE NEGOCIOS

JOSÉ RODRIGUEZ MENDOZA

19, MONTERA, 19

MADRID

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 recompensas industriales

GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR

PARA SU DIRECTOR

En la exposicion de Paris de 1888

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFES

BOMBONES DE CREMA Y FRALINÉ

DEPÓSITO GENERAL

MAYOR, 18 y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8

Madrid

DOCTOR GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz.
MONTERA, 5, 2.º

FARMACIA

JARABERÍA DEL DOCTOR DURÁN

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1793

EN

BARCELONA

7, CALLE DE LA VICTORIA, 7

MADRID

A. ROMERO A.

10, CAPELLANES, 10

Gran almacén de Música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

IMPORTANTE LA MARGARITA EN LOECHES

Este purgante, en concurrencia con los de su clase, fué declarado el mejor en la gran Exposicion Especial Internacional Balneológica de Francfort (Alemania), en 1881 y premiado con la

Gran Medalla de Oro.

Declinada la honra de igual premio que le adjudicó la *Sociedad Científica Europea*, y otras de la misma índole, ha obtenido

Medalla de Oro

en la Exposicion de Minería y Aguas Minerales de Madrid, siendo *todos sus componentes* de tal índole y tan grande su mineralizacion, que no tiene otro rival hasta ahora conocido, y cada botella por estas razones vale por dos de las otras, resultando á *mitad de precio* la de *La Margarita*. Una larga, constante y general clínica de treinta y dos años cada día más extendida, garantiza la bondad de este purgante para curar con facilidad y prontitud sífilis inveterada, las escrófulas, herpes, reumatismo, enfermedades de las vías urinarias, dolor de estómago, digestiones difíciles, infartos del hígado, bazo, mesenterio é ictericia, y regulariza los desarreglos de la menstruacion. Venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito Central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan prospectos, análisis comparativos y cuantos datos se pidan. *Fijarse bien para no confundir esta agua con otra que se anuncia.*

NOTA. *El caudal de agua es inmenso, no sólo para bebida sino también para baños, y aplicaciones mercantiles.*

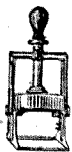
SASTRERÍA FRANCESA

16, Cármen, 16

Gran surtido de géneros de novedad del país y extranjeros.

FABRICA DE BOTONES Y EFECTOS DE METAL
DE LUOAS SAENZ
1, CALLE DE ESPARTEROS, 1
Madrid

NI MEJOR NI MAS BARATO



SELLOS grabados en bronce: duracion eterna. CHAPAS para puertas y para bandoleras de guardas. SELLOS novedad de caoutchouc (goma).

LUIS RUBIO
GRABADOR EN METALES.

7, FUENTES, 7, MADRID.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE CONFITERÍA
DE

LEON DEL PUEYO Y HERMANO

LUNA, 13, Y SILVA, 51

Grandioso surtido de dulces finos y pastas para postres.

Novedades en cajas finas para bodas y bautizos.

Mantecas finas de Isigny, en latas de todos tamaños, de Dinamarca, Flandes, y fresca del país.

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

FÁBRICA DE SELLOS EN CAOUTCHOUC

SELLOS EN BRONCE

y artículos de grabado

E. BARRAGAN

17, FUENCARRAL, 17

MADRID

LAS CARRERAS

No sé quién lo ha dicho ó dónde lo he leído, pero ello es que no me lo invento.

Los hombres hacen las carreras, no las carreras á los hombres.

Paco y Quintin eran dos buenos mozos, naturales del riñon de la Alcarria, y *echaos palantre* en alcarreño, que es como son doblemente *echaos palantre*.

Paco habia asistido á la escuela del pueblo, donde el profesor á media dieta, les explicaba gramática, y doctrina, y geografía, y algo de historia, todo á media dieta por supuesto, como él vivia.

Quintin tambien habia asistido, hasta en clase de adulto, como él decia.

—Yo no voy para cura ó carrera mayor, así es que con que sepa contar por los dedos y distinga los pelos de las caballerías, no necesito más para hacerme hombre.

Los años, que pasan con más celeridad que con vendria á las personas, trascurrieron, y Paco y Quintin, que tenian la misma edad, se encontraron sorprendidos con la noticia de la quinta.

Paco lamentaba su mala suerte.

Quintin le decia:

—Más te vale ser soldado que ser difunto como el hijo de la cómica (una celebridad del pueblo), ó como el hermano de Quiteria, ó como tantos hijos y hermanos y primos que han caido y allá nos esperan por muchos años.

La suerte declaró soldados á Paco y á Quintin, y ambos salieron del pueblo acompañados de otros mozos y escoltados por un Oficial y dos ó tres soldados de infantería.

—Estó es lo que me gusta—observaba Quintin—que sin consultar á los interesados nos echen á infantería, cuando mis sueños y deseos eran ser caballería.

No le faltaba gran cosa á Quintin para ser lo que decia, no lo que deseaba.

La despedida de Paco fué triste: su pobre madre, su anciano padre le acompañaron hasta una legua del pueblo, le entregaron cuanto dinero pudieron, y bendiciéndole, se retiraron deshechos en llanto.

—No affigirse—repetia Quintin, á quien su tia y su prima habian aderezado una buena merienda y regalado algunas pesetas.

Paco y Quintin fueron destinados al mismo regimiento.

Pero el primero tardó pocos meses en adelantar á su camarada Quintin, y en verse agraciado con los galones de estambre.

—Quéjate, le decia Quintin—que ya te encuentras donde no hubieras podido pensar en el pueblo; ya eres cabo segundo; que te entren moscas: ahora ya puedes protegerme; acuérdate de que ambos somos del mismo barrio de la Alcarria y que yo te he ayudado algunas veces en el campo.

Pero el asombro de Quintin fué extraordinario cuando vió á Paco ascendido á cabo primero y á sargento segundo.

Desde entonces empezó á aborrecerle.

—Parece mentira que haya tantas *entriegas* en la *milicia*; yo soy más fuerte, más ágil, más valiente, mejor mozo que él, y sin embargo, ahí está elevado á la categoría de sargento, ¿y quién sabe? dentro de nada puede que le nombren Ministro de la Guerra. Y luego dirán que uno *cospira*, y se precipita, y....

La guerra civil obligó á salir de Madrid al regimiento, y Paco y Quintin salieron con él.

Epoca triste para la patria, época gloriosa para los valientes que combatieron en los campos Vascos, en Cataluña y en Aragon.

Con la toma de Peña-Plata quedó terminado, puede decirse, aquel sangriento poema.

¿Qué fué de Paco entre tanto?

¿Qué fué de Quintin?

Paco regresaba con el grado de Subteniente á que le hicieron acreedor sus hechos.

¿Quintin?

Volvió á Madrid, de soldado raso.

—¡Pelee usted durante cinco años para este pago!—repetia—mientras otros se hacen Oficiales, y....

Verdad era que Paco habia salvado la vida á Quintin en una de las acciones sostenidas contra los carlistas; pero Quintin no podia tolerar las que él calificaba de injusticias.

Cierto dia, hallándose en las faenas de policía del cuartel, llegó el asistente de Paco, y Quintin empezó, segun costumbre, á disparatar contra el Alférez.

Se hallaban los dos solos, y á corta distancia una de las marmitas del rancho.

—Tu amo es un bribon,—dijo Quintin.

—Mira cómo hablas,—replicó el asistente—que ya me voy cargando de oirte:

—Te digo que es un bribon; como que es de mi pueblo....

—Pues saca la consecuencia.

—Digo, que, mira tú si le conoceré: un intrigante.

—A quien debes el pellejo.

—Pues bueno fuera que no hiciese caso de mí....

De palabras á palabras y de palabras á obras, ambos se vinieron á las manos, y Quintin derribó de una puñada al asistente, que al caer sobre la marmita la derribó y derramó el rancho.

Quintin aturdido, salió corriendo y fué á dar parte al Oficial de semana.

—¿Qué ocurre?

—Mi Teniente.... —balbuceó—que el asistente del Alférez.... se ha caido en el rancho.

—¿Eh?

—Y que.... que no ha dejado ni migaja en la olla.

Aquel servicio no quedó sin recompensa: Quintin pasó algunos dias arrestado.

Cuando cumplió los años de servicio, regresó al pueblo y fué á visitar á los padres de Paco, que le recibieron con los brazos abiertos.

—Cuéntanos de Paco.

—De nuestro hijo.

—¿Cómo está?

—En la última carta nos decia que pronto vendrá á buscarnos para llevarnos á Madrid, donde él está de guarnicion.

Quintin vaciló; pero despues dijo:

—¿De cuándo es la última carta?

—Pues mira, aquí la tengo—respondió la pobre madre—hace.... cinco dias.

—¡Cinco!—repetió Paco afectando pesadumbre, y decidido á cometer una mala accion, impulsado por un sentimiento de torpe envidia.

—¿Qué?

—¿Qué ocurre?

—¿Alguna desgracia?

—Habla.

—Pues bien; ya que ustedes han de saberlo.... allá vá.... Su hijo ha muerto en un desafio.... cosas de mujeres.... y....

La pobre madre cayó exánime.

* *

Cuando el pobre anciano comprobó la verdad, ó mejor dicho, la infamia de Quintin, la desdichada madre ya no existia.

Quintin fué el primero que lo anunció con ayuda

de un vecino que entendia de letra, al Alférez Paco. Al intrigante, como él le llamaba.

* *

NOTA. Este caso no puede tomarse por regla general: en la milicia suele haber algunas envidias, pero tambien hay algunos *entriegantes*, como decia Quintin.

EDUARDO DE PALAGIO

DISTRACCION

Hace treinta años—decia un empleado del tesoro—que estoy en el mismo destino; todos los dias saludo al centinela que hay en la puerta, y no sé qué prevencion tiene contra mí, que siempre aparenta no conocerme.

DIÁLOGOS ÍNTIMOS

—Siento decírtelo, tu mujer te engaña.

—¿Con quién?

—Con el señor N.... aquel banquero que quebró el año pasado.

—Pobre hombre, está siempre predestinado para hacer malos negocios.

—¿Por qué viene á la reunion esa señora con esos trajes tan vistosos?

—Porque ha hecho la firme resolucion de hallar aquí marido.

—¿Y lo ha encontrado?

—Sí, el de la señora de la casa.

—Estoy harto de vuestros despilfarros; entre tus cuentas y las de tu madre vais á acabar conmigo.

—Pero papá, si somos un modelo de economía.

—Silencio, ó te vuelvo á encerrar en el colegio.

—Entonces serás tú el que haga gastos inútiles.

—Señor, la cuenta de los sombreros de vuestra esposa.

—Ocho sombreros, ¡qué escandalo! ¿Pero cómo gasta tantos sombreros una mujer sin cabeza?

EN LA CALLE

Un agente de policía.—¿Cómo se llama Vd.

El transeunte.—Domingo, y Vd.

El agente.—No tengo obligacion de contestarle.

El transeunte.—Vd. debe llamarse Lunes porque va siempre detrás de mí.

Un Oficial con un destacamento llega á las dos de la madrugada á una poblacion.

Al hacer alto en la plaza en la primera puerta en que se fijan sus ojos, lee el siguiente rótulo:

LOPEZ, ERRERÓ Y HAFILADOR

El Oficial se dirige á la puerta y da tres fuertes aldabonazos.

El industrial sale azorado á la ventana y se entabla el siguiente diálogo:

—¿Vd. es el señor Lopez?

—Sí, señor.

—¿Vd. es herrero?

—Sí.

—¿Y es Vd. tambien afilador?

—Sí, sí; pero sepamos en fin qué le ocurre á usted á esta hora tan avanzada.

—Pues le quiero decir únicamente, le contestó, señalándole la muestra de la tienda, que quite usted la h de *hafilador* y se la ponga á la palabra *errador*.

CHARADA

Trabajos de *tercia-prima*

Mandó hacer el General

Y fuimos á la *dos-tres*

Para morir ó triunfar,

Y allí nos dieron, al cabo

una *todo* colosal.

SOLUCION Á LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

BATALLA